

ciones i cabar los fosos que habian de rodearlas, se evitarian gastos al erario empleando en ello la tropa de la guarnicion.

Contribuiria, a mi ver, a la economia i brevedad de estas obras, reunir en una sola todas las fuerzas, i proceder sucesivamente a la creacion de cada fuerte.

Como el sosten de estas guarniciones habia de ser costoso, convendria arbitrar medios para que ellas mismas produjesen lo que habian de consumir.

Se podria ensayar el transformarlas en colonias militares, proveyéndolas de animales, semillas i tierras para labranza.

Estas tierras deberian estar inmediatas al fuerte i foseadas de manera que hicieran imposible un ataque a la propiedad.

Termino esta parte, ya demasiado larga, pidiendo a US. se digne acoger con benignidad estas i las demas indicaciones a que me haya avanzado, arrastrado, no tanto de presuncion, cuanto del deseo de contribuir con mi óbolo a la mas fácil realizacion de una obra que ha de engrandecer a Chile e inmortalizar al Gobierno que la lleve a cabo.

Tengo la honra de devolver a las instrucciones i orijinales que US. se sirvió darme, i de adjuntar por duplicado los planos levantados durante la expedicion, que son los siguientes:

- | | |
|------------------------------------|-------------|
| 1.º Plano jeneral de la costa..... | núm. 1 |
| 2.º Plano del rio Lebú..... | núm. 2 |
| 3.º Plano continuacion del Lebú.. | núm. 2 bis. |
| 4.º Plano de Yanes..... | núm. 3 |
| 5.º Plano de Piures..... | núm. 4 |
| 6.º Plano de Quirico..... | núm. 5 |
| 7.º Plano de la Mocha..... | núm. 6 |
| 8.º Plano de la caleta Viel..... | núm. 7 |

Acompaño así mismo un cajoncito de objetos minerales i fósiles, recojidos por el Teniente 2.º don Francisco Vidal Gormaz.—Dios guarde a US.—*L. Señoret*, Capitan de navio graduado, Comandante.—Al señor Comandante Jeneral de Marina.

HISTORIA NACIONAL. *Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana.—Comunicacion del mismo a la espresada Facultad.*

Magallanes, señor, fué el primer hombre
Que abriendo este camino le dió nombre.

ERCILLA.—*Araucana*, canto 1, est. 8.º

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Si el viaje emprendido por Magallanes hubiera producido solo el reconocimiento de la estremidad meridional del conti-

nente americano, i el descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado su nombre, i del vasto océano Pacífico, sin duda alguna que debiera considerarse como una de las mas notables empresas que se llevaron a cabo en aquel siglo de atrevidas exploraciones. Pero ese viaje señala además uno de los mas sólidos progresos que jamas haya hecho la jeografía. La escuadrilla de Magallanes, despues de tres años de navegaciones i desgracias que la redujeron a una sola nave, habia dado la primera vuelta al mundo. La redondez de la tierra, que habian adivinado algunos sábios, fué desde entónces un hecho probado por la experiencia. La jeografía rompió las ligaduras que la amarraban a las preocupaciones del vulgo, i pudo desarrollarse libremente para llegar al estado en que hoi la vemos.

La importancia de este viaje fué reconocida por los contemporáneos de Magallanes. El célebre colector de las relaciones de viajeros Juan Bautista Ramusio, al publicar en el primer tomo de su coleccion la traduccion italiana de la historia del viaje de Magallanes escrita por Maximiliano Fransilvano, decia en una advertencia: «El viaje ejecutado por los españoles al rededor del mundo en el término de tres años es una de las mayores i mas maravillosas empresas que se hayan llevado a cabo en nuestro siglo i aun de las que sabemos de los antiguos, porque esta excede a todas las conocidas hasta ahora.... i si oyeran referir los grandes filósofos de la antigüedad los acontecimientos i el fin de este viaje, se quedarian pasmados i fuera de sí». Posteriormente, se han repetido estos mismos conceptos talvez con mas elegancia, pero siempre con igual admiracion i aplauso.

Sin embargo, si la posteridad ha reconocido la importancia de este viaje, bien poco conoce acerca del hombre que lo concibió i lo emprendió. Bajo este punto de vista, Magallanes ha sido mucho ménos feliz de lo que merece. Miéntras se han escrito i publicado centenares de obras i de volúmenes sobre viajeros i descubridores de una importancia mui inferior a la suya, sobre él no se posee un estudio completo, una biografia capaz de darlo a conocer, de revelar el alcance de su jenio, la direccion de su carácter, sus antecedentes i su vida. En las historias jenerales se ha referido su viaje con mas o ménos acierto, con mas o ménos estension; pero se ha descuidado casi del todo su persona.

Conozco solo tres ensayos biográficos de Hernando de Magallanes (1). Escribió el primero el contra-almirante frances Mr.

[1] No merecen este nombre la erudita introduccion que ha puesto Cárlos Amoretti a su cuidada reimpression del *Primo Viaggio at torno il mondo*, escrito por Antonio Pigafetta (Milan, 1800), ni la pequeña biografia puesta al frente de la reproduccion de esta misma obra en las *Vo-*

de Rossel (*Biographie universelle*, tom. 26) con conocimiento de las obras españolas que tratan de ese viaje; el segundo, don Martin Fernandez de Navarrete al frente del tomo IV de su importante *Coleccion de los viajes i descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*; el tercero, ha sido publicado por M. Ferdinand Denis en el tom. XXXII de la *Nouvelle biographie générale*. Aunque todos ellos poseen cierto mérito, el segundo es sin duda el mas estimable i el mas completo. Navarrete publicaba entónces un volúmen de documentos relativos a ese viajero, i de ellos i de muchos libros tomó los datos sobre que ha basado su biografía; sin embargo, no ha sacado el provecho que pudo para dar a conocer al célebre navegante. Hai deficiencia de noticias en ciertas partes, i escasa observacion i poco gusto para reunir las i agruparlas, de modo que de ellas resalte el retrato de Magallanes tan completo como nos lo han trasmitido los mas autorizados testimonios.

Como aquel célebre viajero fué el primer descubridor del territorio chileno, tuve que estudiar sus esploraciones para darlas a conocer en una historia jeneral de Chile en que trabajo desde muchos años atras. En las historias de los descubrimientos i conquistas de los españoles i portugueses en el siglo XVI, encontré todo jénero de noticias; pero quise adelantar mis investigaciones en los documentos i relaciones que permanecen inéditos, i me engolfé en esta tarea durante mi viaje a España en 1859 i 1860. Antes de mucho tiempo, pude persuadirme que el sabio historiógrafo don Juan Bautista Muñoz habia hecho ya todo el trabajo de investigacion con el propósito de hacerlo servir para la continuacion de su *Historia del nuevo mundo*, de que dejó publicado un solo tomo. Muñoz habia esplotado con todo acierto los archivos de España i Portugal, habia copiado los documentos mas importantes i extractado los de ménos interes, i habia reunido el mas rico caudal de noticias que pudiera apeteerse. Navarrete mismo ha hecho mui poco mas que publicar los documentos que ya habia recopilado Muñoz en su valiosa coleccion de manuscritos.

En esta coleccion, que se conserva en la rica biblioteca de la real academia de la historia de Madrid, i a que tuve libre acceso, merced a la ilustrada liberalidad de dicha corporacion, recojí copiosos datos que apuntaba escrupulosamente, i que pude aumentar pocos meses despues en el precioso archivo de

voyageurs anciens et modernes de E. Charton [tom. III, páj. 266, Paris 1855]. El *Journal illustré des voyages et des voyageurs*, [tom. II, páj. 95, Paris 1858] ha publicado una biografía de Magallanes, curiosa por los errores, junto con un retrato de pura fantasía, para preceder una nueva reimpression del *Viaggio* de Pigafetta.

Indias depositado en Sevilla. Insensiblemente, mis notas excedieron los límites que en un principio me había fijado. Buscando noticias acerca del descubrimiento de la estremidad meridional del continente americano, había recojido todos los antecedentes necesarios para hacer una biografía de Magallanes tan completa como me lo permitieran mis fuerzas i los documentos que han quedado de aquel célebre viaje. Me era ya materialmente imposible hacer entrar en una historia jeneral de Chile todas las noticias que había recojido. Forzoso me fué entónces emprender otro trabajo de distinto jénero, un ensayo especial sobre la vida i viajes del famoso descubridor.

Tal fué el oríjen de la presente memoria.

CAPÍTULO I.

Nacimiento i familia de Hernando de Magallanes.—Se embarca para la India.—Espedicion a la costa oriental del Africa.—Su vuelta a Portugal.—Magallanes hace la primera campaña contra Malaca.—Naufraga en los bajos de Padua.—Su presencia de espíritu.—Asiste a la ocupacion de Goa i al sitio de Malaca.—Malograda espedicion a las Malucas.—Vuelve Magallanes a Lisboa.—Hace una nueva campaña en Africa.—Sus correrías en Azamor.—Es herido de una lanzada.—El rei desatiende sus servicios.—Sus proyectos de futuros descubrimientos.—Rui Faleiro.—Magallanes se desnaturaliza en Portugal i pasa a España.

Nació Hernando de Magallanes en la pequeña aldea de Sabrosa provincia de Tras-os-Montes, en el reino de Portugal. Los documentos faltan para fijar la fecha de su nacimiento; pero se puede coleccionar sin temor de equivocarse mucho que debió tener lugar por los años de 1480. De sus progenitores se sabe solo que su padre se llamaba Pedro (1).

Había en Portugal cinco grados de nobleza. Parece que la familia de Magallanes, o Magalhaens, como escriben los portugueses, pertenecía a la cuarta clase, a la de los “fidalgos de cotta de armas e geraçao, que ten insignias de nobresa.” La familia tenía un escudo de armas jaquelado, esto es, compuesto de cuadritos, como un tablero de ajedrez. Posteriormente, a fines del siglo XVII, el rei don Pedro II dió el título de vizconde de Fonte Arcada a uno de los miembros de esta familia, a Pedro Jaques de Magalhaens (2).

Los primeros años de Hernando de Magallanes están envueltos en la incertidumbre. Se refiere solo que pasó su niñez en Lisboa, ocupado

(1). Véase la ilustracion núm. I.

(2) Manoel Severin de Faria, *Noticias de Portugal*. Disc. III, páj. 83, 90 i 139. Edi. del Janeiro 1740, adicionada por J. Barbosa.

en el palacio en calidad de paje de la reina doña Leonor, i del rei don Manuel (3). Allí hizo sus primeros estudios; pero es probable que su espíritu inquieto i emprendedor no pudiera sujetarse a la vida tranquila i monótona de la corte, i que, deseoso de adquirir un nombre i de buscar aventuras en un mundo casi desconocido, ofreciera voluntariamente sus servicios para ir a militar en las apartadas rejiones del Asia, campo entónces de las hazañas i conquistas de los portugueses.

La India era en efecto el teatro de gloriosas i productivas empresas, en que se sostenia una guerra llena de interesantes peripecias i en que se abría el rico mercado de la especería, que habian explotado durante la edad media las repúblicas italianas. Las navegaciones de Vasco de Gama i de Cabral al rededor del Africa habian abierto nuevo rumbo a ese comercio, de que ahora gozaban esclusivamente los portugueses, asentando su dominacion tan pronto en tratos pacíficos con los reyezuelos asiáticos que quieran someterse, como por medio de la guerra i de la conquista armada. La noticia de las resistencias que encontraban sus soldados, determinó al rei don Manuel a equipar una numerosa armada, la mas considerable que hasta entónces hubiera salido de Portugal con ese rumbo. Componíase de veinte i dos naves, de las cuales solo seis eran carabelas i las otras galeones o navíos; i en ellas se embarcaron “muchos i mui honrados hombres, muchos hidalgos i caballeros experimentados en la guerra,” como dice un historiador portugues. El mando de la escuadra i de las tropas fué confiado, con el rango de virei de las Indias, a don Francisco de Almeida, “persona de altos merecimientos i nobles cualidades para grandes i dificultosas empresas, i en guerras contra moros de Africa i de Granada mui experimentado” (4).

Magallanes se alistó entre los expedicionarios. Eran tantos los peligros de estos viajes i de las campañas en que se empeñaban los soldados i los exploradores, que todos se preparaban espiritualmente como cristianos fervientes, i disponian de sus bienes para el caso de morir en la empresa. Magallanes lo hizo así: el 19 de diciembre de 1504 otorgó un solemne testamento en Belen, barrio occidental de Lisboa, que servia entónces de puerto a las naves que hacian el viaje de las Indias. No teniendo otros herederos mas inmediatos, Magallanes dejaba su patrimonio a una hermana suya, doña Te-

(3) Argensola, *Hist. de las Molucas*, lib. I páj. 6.—Id, *Anales de Aragon* lib. I cap. 13, páj. 133.

(4) Pedro de Mariz, *Dialogos de varia historia*, Dial. IV, cap. XV páj. 244.

resa, casada con Juan de Silva Telles, gentilhombre de palacio, i señor del castillo de Pereira de Sabrosa, con obligacion de transmitir su apellido junto con sus armas a sus herederos (5). Antes de ilustrar su nombre con grandes hechos i de formar por sí mismo un noble tronco de familia, Magallanes miraba con digno orgullo el nombre que le legaron sus mayores i queria que se conservara en sus sobrinos, ya que él podía sucumbir en lejanas tierras sin herederos mas directos.

La escuadra dejó las aguas del Tajo el 25 de marzo de 1505, en medio de las mas solemnes celebraciones. Los soldados de Almeida iban a establecer la dominacion portuguesa sobre bases mas sólidas que los tratados i compromisos de los pérfidos monarcas de aquellos países. Las historias de estas conquistas recuerdan muy rara vez el nombre de Magallanes, que sin duda por su rango subalterno no tenia ocasion de distinguirse particularmente. Parece, sin embargo, que servia de ordinario en la marina, i que en ella adquirió los conocimientos i la práctica que tan útiles habian de serle mas tarde para consumar la empresa que ha inmortalizado su nombre. En 1506, en efecto, se hicieron sentir violentas agitaciones en los pequeños reinos de la costa oriental del Africa, que los portugueses habian ganado a su alianza o hecho tributarios; i como Almeida, bajo cuya dependencia estaban tambien esas colonias, conociera su importancia para la conservacion de las posesiones de la India, despachó una escuadrilla a las órdenes de Nuño Vaz Pereyra "con algunas personas señaladas: una Fernando de Magallanes, aquel nombrado de la Fama por ilustre descubridor" (6). El prudente Vaz Pereyra colocó en el trono de Quiloa a un monarca amigo de los portugueses i restableció las buenas relaciones comerciales con ese estado i con Sofala, país rico situado en frente de la isla de Madagascar, que algunos jeógrafos de aquel siglo denominaban el Ofir de Salomon.

No es posible decir cuanto tiempo permaneció Magallanes en Africa, ni señalar las empresas en que tomó parte durante aquella expedicion. A principios de 1508 se hallaba de vuelta en Portugal, cuando el rei preparaba una nueva escuadrilla encargada de adelantar los descubrimientos i conquistas en el Asia. Se hablaba entónces de la

(5) El testamento de Magallanes no ha sido conocido sino en 1855. Uno de los herederos de su nombre lo descubrió en Lisboa i suministró una copia a M. Ferdinand Denis, erudito escritor sobre las cosas del Brasil, a quien debo el conocimiento de este interesante documento.

(6) Manuel de Faria i Sousa, *Asia portuguesa*, tom. I, part. I, cap. 10 pág. 91.

península de Malaca i de sus riquezas como del Quersoneso áurico de los antiguos. El soberano portugués, animado por las noticias que le venian de la India, mandó aprestar cuatro naves, que puso bajo el mando de Diego Lopez de Sequeira, con nombramiento de gobernador de una provincia que queria formar.

Magallanes se alistó en la nueva expedicion, i con ella salió de Lisboa el 5 de abril de 1508. Despues de haber hecho un prolijo reconocimiento de la isla de Madagascar, la escuadrilla se dirigió a Ceilan; pero, combatida por vientos contrarios, tuvo que recalar a Cochin en la costa occidental de la India, donde tenia su residencia ordinaria el virei. Almeida les suministró nuevos recursos para proseguir el viaje: aumentó la flota de Sequeira con otro navio, i el número de sus soldados con sesenta hombres de la guarnicion de Cochin. Despues de esto, los expedicionarios dejaron el puerto el 19 de agosto de 1509.

Las naves de Sequeira reconocieron la isla de Sumatra, inexplorada hasta entónces por los europeos; i, despues de varias escursiones, fueron a fondear en frente de la rica i populosa ciudad de Malaca. Por mas que el rango que Magallanes ocupaba entónces fuera mui subalterno, parece que él observaba prolijamente aquellos países tomando nota de cuanto veia, no en la forma de un diario histórico sino de una reseña jeográfica. En medio de los afanes i fatigas consiguientes a esas penosas campañas, Magallanes, como pocos de sus compañeros, tenia cuidado particular de recojer i apuntar noticias referentes a la navegacion de aquellos mares, i a la situacion, clima i producciones de los países que visitaba. Sin embargo, su residencia en Malaca no pudo prolongarse mucho tiempo. Los indios malayos, despues de haber recibido amistosamente a los portugueses i de haber entrado en relaciones comerciales, concibieron el proyecto de asesinarlos traidoramente, así en tierra como en las naves, a una hora convenida. Pocos momentos antes de dar el golpe, cuando los indios esperaban solo la señal para apuñalear a Sequeira en su propio navio, Magallanes, noticioso del complot, se presentó al jeneral i dió la voz de alarma. Los indios se echaron al mar para ganar a nado la ribera; pero en tierra, los portugueses fueron asesinados o tuvieron que asilarse en la casa de la factoría o que ganar los botes i volver a bordo con gran peligro de sus vidas. Magallanes, que no habia perdido su sangre fria en medio del conflicto, prestó oportunos auxilios a sus compatriotas facilitándoles el reembarco. Entre los que entónces se salvaron de una muerte segura, merced a estos es-

fuerzos, se contaba Francisco Serrano, o Serrao, camarada i quizá pariente de Magallanes, con quien contrajo una estrecha amistad que duró hasta su muerte (7).

Este conflicto fué causa de que por entónces desistieran los portugueses del proyecto de establecerse en Malaca. Sequeira quemó dos de sus naves que no podía manejar por falta de tripulación, se embarcó en la mejor de todas ellas para volver directamente a Europa, i mandó a sus oficiales que en las otras dos, que estaban en mal estado, volviesen a Cochín, i que carenadas en ese puerto, se pusiesen en viaje para Portugal. A Magallanes le tocó quedar en estas últimas.

Como lo habia dispuesto el jeneral, las dos naves volvieron a Cochín, i de allí salieron en breve para Europa. Desgraciadamente, al acercarse al archipiélago de Lasquedivas, las naves naufragaron en los bajos de Padua, grupo considerable de arrecifes peligrosos. Las tripulaciones alcanzaron a tomar las chalupas i a salvarse en un islote desierto, donde no se pensó mas que en ganar una tierra mas poblada i hospitalaria. Los jefes i las personas importantes pretendian embarcarse inmediatamente en los botes, dejando a los marineros i soldados en aquel islote mientras les mandaban auxilio para ponerse en salvamento. Magallanes, sin embargo, no quiso gozar del beneficio que le daba su rango de oficial: en lugar de embarcarse con sus compañeros, se quedó en el islote con las tripulaciones, prefiriendo esponerse a perecer ántes que abandonarlas despiadadamente. Talvez esta accion contribuyó a salvar a los infelices náufragos; los oficiales les enviaron los socorros necesarios, i pocos dias despues, Magallanes i los suyos llegaron a Cananor, capital de uno de los reinos occidentales del Indostan. Los historiadores así portugueses como castellanos han referido este hecho encomiando ardientemente la noble conducta de Magallanes (8).

Se encontraban todavía los náufragos en esa ciudad cuando pasó por allí el nuevo gobernador de la India, Alfonso de Alburquerque, en viaje para Ormuz. Habia salido de Cochín con fuerzas considerables para emprender nuevas conquistas en la Persia i llegar hasta el mar Rojo i el Egipto. En Cananor, embarcó en su escuadra a Magallanes i sus demas compañeros de infortunio. Ayudáronle estos a someter

(7) Joao de Barros, *Décadas de Asia*, Dec. II, lib. IV, cap. IV, páj. 417.—Lafitau, *Histoire des decouvertes et conquêtes des portugais*. Lib. V, tom. II, páj. 37.

(8) Barros, dec. II, libro IV, cap. I, páj. 375.—Herrera, *Hechos de los castellanos en las Indias occidentales*. Dec. II, lib. II, cap. XIX, páj. 66. Ed. de Madrid 1601.

la importante ciudad de Goa, i a establecer la autoridad de los portugueses en la costa de Malabar (noviembre de 1510) i mas tarde en una nueva campaña contra el reino de Malaca. El sitio de esta ciudad, puesto en julio de 1511, fué el teatro en que los portugueses desplegaron dotes militares de que hasta entónces no habian necesitado en la India. Jamas los pueblos asiáticos habian opuesto mayor resistencia a los conquistadores europeos. Cada calle, cada edificio fué el sitio de un nuevo combate. Al fin, el valor de los sitiadores i el jenio de Albuquerque pudieron mas que la enervia de los malayos; i los portugueses ocuparon la ciudad medio arruinada despues de nueve dias de lucha tenaz. En ella, Magallanes se distinguió, “dando de sí mui buenas muestras,” dice un historiador castellano. (9)

La conquista de Malaca, tuvo gran importancia política i militar en casi toda el Asia. Los soberanos de los diversos reinos de la India-China, i de las islas inmediatas mandaron embajadores a felicitar a Albuquerque i a solicitar su alianza. Los portugueses se encontraron entónces en situacion de emprender nuevos viajes de esploracion en los mares vecinos para reconocer los innumerables archipiélagos que circundan la parte oriental de aquel continente. Desde Malaca despachó Albuquerque tres naves bajo el mando de Antonio de Abreu, distinguido capitan que llevaba encargo de reconocer las islas de Banda i las Molucas, famosas en el comercio por sus valiosas producciones de nueces noscadas i clavos de olor.

Un historiador español refiere que Magallanes hizo este viaje de esploracion (10). En él desempeñó tambien un papel importante aquel amigo suyo Francisco Serrano, a quién salvó la vida en la primera expedicion a Malaca. Separado de la escuadrilla, el buque que mandaba Serrano se destrozó en en uno de esos archipiélagos, que los historiadores llaman de Lucopinas, salvándose sin embargo la tripulacion; pero habiendo ofrecido su ayuda a los isleños en las guerras que los tenian divididos, alcanzó a llegar a Ternate, una de las Molucas, donde levantó fuertes e hizo alianzas para asegurar la futura dominacion europea en aquellos mares.

Miéntas Serrano se establecia en Ternate, Abreu i Magallanes, volvian a Malaca con un rico cargamento de especería recojido en su viaje. Rechazados por vientos contrarios, habian reconocido la pequeña isla de Amboina i otras del archipiélago de Banda donde cargaron completamente sus naves i dieron la vuelta a la India para anun-

(9) Herrera, dec. II., lib. II., cap. XIX., páj. 66.

(10) Argensola, *Historia de las Malucas*, lib. II, páj. 6.

ciar su descubrimiento i vender las mercaderías traídas de aquellas islas. Por pobre que parezca el resultado inmediato de este primer viaje de esploracion, él abrió el camino a las expediciones subsiguientes i un nuevo campo a la actividad comercial de los europeos.

Poco despues de la vuelta de los espedicionarios, salió para Portugal una escuadra mandada por Hernan Perez de Andrade, el explorador de las costas de la China. En ella se embarcó Abreu para regresar a su patria cargado de honores i provisto de bienes de fortuna, i es probable que lo acompañara tambien Magallanes puesto que a mediados de 1512, se hallaba en Lisboa de vuelta de sus viajes i de sus campañas. Méenos feliz que él, el valiente Abreu murió en la navegacion.

Magallanes quedó empleado en el servicio de palacio con el rango de mozo fidalgo, i con una pension de mil reis mensuales i una racion diaria de cebada, derechos que la casa real pagaba a los buenos servidores con el nombre de moradia. En julio de ese mismo año obtuvo un aumento en esta pension considerable por el valor de los gajes, pero mas aun por la importancia que él daba en la corte (11). Magallanes fué elevado al rango de fidalgo escudeiro, con una pension de 1850 reis; pero, léjos de contentarse con tan mezquinos honores, solicitó permiso para pasar al Africa, donde los soldados portugueses sostenian una guerra llena de peripecias i peligros, i estendian sus conquistas con méenos ventajas que en la India, pero con igual gloria. A mediados de 1513, el rei equipó una escuadra de cuatrocientos buques de todo porte, i un ejército de 19,000 hombres de guerra, que puso bajo el mandó de su sobrino don Jaime de Braganza. Es probable que de ese número fuera Hernando de Magallanes, si bien el prolijo historiador de las conquistas de los portugueses en Africa no señala su nombre entre los personajes distinguidos de la espedicion (12).

De cualquier modo que sea, Magallanes sirvió en la guerra contra los berberiscos a las órdenes de Juan Soarez, uno de los oficiales que ocuparon la importante plaza de Azamor, cuando sus habitantes, mal preparados para la defensa, la ofrecieron al jeneral portugues. No pasó, sin embargo, mucho tiempo (1514) sin que las tropas del rei de Fez i despues las del de Mequinez volvieran a sitiar esa plaza. Magallanes se distinguió particularmente en la defensa, ejecutando diversas salidas contra los moros en que acreditó su valor i alcanzó ascensos militares. En una de ellas, recibió una lanzada en un muslo

(11) Documentos recojidos por Muñoz en los archivos de Lisboa.

(12) Faria i Sousa, *Africa portuguesa*, cap. VII, pág. 108.

que le prohibió el libre uso de una pierna para el resto de su vida. Nombrado cuadrillero mayor, rango equivalente quizá al de capitán de una compañía, hizo una nueva correría después de la cual trajo a la plaza ochocientos noventa prisioneros i dos mil cabezas de ganado. El reparto de este botín dió lugar a quejas i reclamaciones de todo jénero, que habian de ser mas tarde motivo de graves disgustos para Magallanes (12).

Natural era que esperase nuevos honores en premio de estos servicios. En efecto, Magallanes volvió a Portugal, i solicitó del rei don Manuel un aumento en los gajes que se le pagaban. No parece que fuera la codicia de dinero lo que le estimulara a hacer esta solicitud, porque el aumento de la pension era casi insignificante, mientras que el valimiento que se ganaba con el ascenso era muy considerable. “Subir cinco reales en dinero, dice un historiador portuguez, es subir muchos grados en calidad” (14)..... “porque crecer en esto un real es crecer mucho en opinion” (15). Magallanes, sin embargo, recibió la mas dura repulsa: el rei, sin querer oír sus reclamaciones ni reconocer sus servicios, le mandó que volviera a Azamor para justificarse de los cargos que se le hacian por el reparto del botín cojido en la correría de que hemos dado cuenta. Inútil fué que Magallanes pasase a aquella plaza i se presentase de nuevo en Lisboa con los justificativos de su inocencia, porque el rei, al mismo tiempo que premiaba a otros hombres de ménos mérito, desairó su solicitud i lo dejó en el mismo rango. (16)

Los historiadores que han recordado este contratiempo, no han dejado de señalar que la envidia de hombres de escaso mérito tuvo una parte principal para que se consumara esta injusticia. Uno solo hai que, asumiendo un tono moralizador, dice que los hombres estiman siempre sus méritos en mas de lo que valen (17); observacion injusta cuando se aplica a Magallanes, cuyo jénio i cuyo carácter le destinaban para llevar a cabo empresas dignas de Colón i de Gama.

Desde entónces, contrájose particularmente al estudio teórico de la cosmografía i de la náutica, como igualmente a la composicion de una obra sobre los países que habia visitado. Dé esta época de su vida data sin duda la “descripcion de los reinos, costas, puertos e islas

(13) Joao de Barros, Dec. III, lib. 5, cap. 8, páj. 627.

(14) Faria i Sousa, *Asia portuguesa*, tomo I, part. III, cap. V.

(15) Id., *Europa portuguesa*, tomo II, art. IV, cap. I.—Lafitau, lib. VIII, tomo III, páj. 15.

(16) Barrós-Loc. cit.

(17) Maffei *Historia indicarum*, lib. VIII, páj. 309, (Caen 1614.)

de la India", que ha llegado hasta nosotros en lengua castellana, i que aun permanece inédita. A imitacion de los jeógrafos de su siglo, Magallanes describe aquellos países recorriendo las costas desde el cabo de Buena Esperanza para adelante, señalando los puertos, islas i ciudades i describiendo mui sumariamente las costumbres de sus habitantes. Por mas que el frontispicio del manuscrito español diga que su autor Fernando Magallanes vió i anduvo todo lo que describe, es evidente que los copistas o traductores castellanos hicieron intercalaciones i variantes de trascendencia (18). De este modo, una obra mui importante para conocer el punto a que habian llegado los conocimientos jeográficos de los portugueses en aquella época, i mas útil todavía para conocer la estencion de los viajes de Magallanes en la India, ha sido imperfeccionada por agregaciones posteriores que le han arrebatado la mayor parte de su mérito.

Tanto en Lisboa, como en Oporto, donde tenia Magallanes una residencia mas fija, buscaba a los marinos i cosmógrafos de mayor nota, i recojia de ellos i de las cartas de navegar que se le presentaban, datos importantes sobre la longitud del mar, "materia, agrega un historiador portugues, que tiene echados a perder mas portugueses ignorantes, de lo que han ganado los doctos por ella" (19). Magallanes, sin embargo, no buscaba la solucion de uno de esos problemas que estravian el juicio: su proyecto era mas osado que los cálculos que se elaboran en un gabinete, pero una vez concebido solo necesitaba de audacia para llevarlo a cabo. La amistad que lo ligaba con Francisco Serrano no se habia enfriado por la distancia que los separaba. Lejos de eso, desde las islas Molucas le escribia para comunicarle noticias jeográficas de ese archipiélago, darle cuenta de la gran distancia que o separaba de Malaca, i referirle los servicios que desde allí prestaba a su patria. Magallanes contestaba esas cartas anunciándole que pronto se verian en aquellos países, ya fuera por el camino que seguian los portugueses, ya por el derrotero que llevaban los castellanos para trasladarse a las rejiones recién descubiertas. (20)

(18) La obra de Magallanes se titula: *Descripcion de los reinos, costas, puertos e islas que hai en el mar de la India oriental desde el cabo de Buena-Esperanza hasta la China: de los usos i costumbres de sus naturales: su gobierno, religion, comercio i navegacion, i de los frutos i efectos que producen aquellas vastas rejiones, con otras noticias mui curiosas: compuesto por Fernando Magallanes, piloto portugues que lo vió i anduvo todo.*—He examinado una copia de esta obra, de letra del siglo XVI, que poseia en Madrid el erudito bibliófilo don Pascual de Gayangos.

(19) Barros, Dec. III, lib. V, cap. VIII.

(20) Joao de Barros, Dec. III, lib. V, cap. VII i VIII.

Entre otras personas con quienes Magallanes contrajo amistad en esas circunstancias, se distinguia Rui o Rodrigo Faleiro, vecino del pequeño villorrio de Cubilla, “grande hombre en la comosgrafia i astrolojía i otras ciencias humanas”, como dice Oviedo (21). Sus enemigos, enconados contra él por su carácter atrabiliario, i mas que todo por haberse empeñado en la empresa de Magallanes, decian de él que era un ignorante, i que solo las inspiraciones de un demonio familiar podian hacerlo pasar por sabio en ciertas ocasiones. (22) Sin embargo, Faleiro poseia los conocimientos mas sólidos que entónces se tuvieran sobre la náutica; comprendió el pensamiento de Magallanes i se asoció a su empresa con toda resolucion. Un hermano suyo, Francisco Faleiro, hombre de ménos mérito, pero de no menor lealtad, se ofreció gustoso a acompañarlos en sus trabajos.

Pero el viaje que meditaban no podia llevarse a cabo sin la cooperacion de un gobierno; i todos ellos temieron que el rei don Manuel de Portugal no habria de aceptar sus propuestas. Nada podia esperar Magallanes del soberano que tan en ménos habia mirado sus servicios, i dádoles tan pobre premio. Les faltaban recursos para acometer la empresa por su propia cuenta; i sobre todo, carecian del permiso necesario para emprender un viaje en que debian tocar posesiones que estaban cerradas a todo tráfico que no fuera autorizado por el monarca español. Magallanes i sus amigos se resolvieron al fin a abandonar el Portugal i pasar a España para manifestar sus proyectos i preparar su viaje.

Antes de dejar su patria, Magallanes quiso desnaturalizarse de ella, como cumplia a un hidalgo del siglo XVI. Hizolo en efecto, por actos públicos, i con toda solemnidad, para quedar libre de ofrecer sus servicios a quien mejor quisiera (23). Separándose entónces de sus amigos, a quienes queria adelantarse, se puso en viaje para Sevilla. Llegó a esta ciudad el 20 de octubre de 1517, dispuesto a presentarse al rei Carlos I de España i hacerle sus propuestas para emprender el viaje. Hasta entónces, Magallanes no habia revelado su pensamiento: en España iba a descubrir los planes que habia meditado largos años i que habian de consumir la obra de Colon i producir una revolucion completa en los conocimientos jeográficos de su siglo.

(21) Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib XX, cap. I.

(22) Herrera, Dec. II, lib. II, cap. XIX.

(23) Faria i Sousa, *Comentarios a la Luisiada de Camoens*, tomo II, comentario a la octava 140 del canto X.—Barbosa, *Bibliotheca Lusitana*, tomō II, páj. 31.

CAPITULO II.

Familia de Diego Barbosa.—Se casa Magallanes con una hija de éste.—Hace sus propuestas a la casa de contratacion de Sevilla.—Línea divisoria de las posesiones españolas i portuguesas.—Juan de Aranda.—Primeras desavenencias con Faleiro.—Viaje de Magallanes i Faleiro a Valladolid.—Servicios prestados a ambos por Aranda.—Acuerdan con éste un convenio participándole de los beneficios de la empresa.

Cuando Magallanes llegó a Sevilla, residia en esta ciudad un antiguo marino portugues llamado Diego Barbosa. En el rango de capitán de una nave del rei don Manuel habia hecho en 1501 una importante expedicion a los mares de la India con la escuadrilla de Juan de Nova que batió una flota de los moros que negociaban en Calcuta, i descubrió las islas de la Concepcion i de Santa Helena (1). Habiéndose separado del servicio i retirándose a España, Barbosa encontró en esta nueva patria un alto protector en la persona de don Alvaro de Portugal, hermano del célebre duque de Braganza mandado decapitar en Lisboa en 1483 por el rei don Juan II. Despues de ese trágico acontecimiento, don Alvaro se habia asilado en España, donde alcanzó de los reyes católicos, sus parientes, honores i consideraciones de todo jénero, i los cargos de presidente del consejo de los reyes i de alcaide del real alcazar de Sevilla [2], que le sirvió para proteger i dar un ventajoso acomodo a su compatriota. Barbosa, en efecto, fué hecho comendador del órden de Santiago, i teniente alcaide del mismo alcazar. Este alto puesto importaba para él una posicion ventajosa, merced a la cual contrajo matrimonio con una señora principal de esa ciudad, llamada doña María Caldera. Fruto de este enlace fué una hija, doña Beatriz, que vino a ser mas tarde la esposa de Magallanes.

Al lado de Barbosa vivia tambien un hijo mayor que habia traído de Portugal, i que como él habia navegado en los mares de la India. Duarte Barbosa, este era su nombre, habia explorado casi todas las Indias i los archipiélagos inmediatos, i habia observado esas rejiones con una sagacidad rara en los soldados i marinos de su siglo. Fruto de estas observaciones fué un libro descriptivo sobre aquellos países

(1) Faria i Sousa, *Asia portuguesa*, part. I, cap. V, tomo I, páj. 50.—Lafitau, *Histoire des decouvertes et conquestes des Portugais*, lib. II, tomo I, páj. 175 i siguientes.

(2) Lopez de Haro, *Nobiliario de España*, lib. VII, part. II, páj. 189.—Ortiz de Zúñiga, *Anales de Sevilla*, lib. XIV, tomo III, páj. 409 (Madrid 1796).

que habia terminado a su vuelta a Europa [3]. Los conocimientos que habia adquirido en sus viajes fueron, como se verá mas adelante, de grande utilidad para llevar a cabo la empresa de su compatriota.

Magallanes encontró en esa familia la mas cordial acogida, sea que lejanos vínculos de parentesco lo unieran a Barbosa, o que solo su nacionalidad fuera suficiente título para su estimacion. Vivió con ella el tiempo que residió en Sevilla, i contrajo matrimonio con la hija de su huésped al poco tiempo de haber llegado de Portugal.

Las relaciones de Barbosa debian serle de grande utilidad en los trabajos a que tenia que consagrarse. Magallanes, en efecto, no desatendia sus proyectos un solo instante; i aun sin aguardar a que llegaran sus compañeros, dió principio a sus diligencias. Los reyes católicos habian establecido en Sevilla una grande oficina que, con el nombre de casa de contratacion, tenia facultades para dar licencia de armar naves i fijarles su rumbo, recoger datos sobre las nuevas colonias, e informar al gobierno acerca de las mejoras que pudieran introducirse en ellas, i constituirse en tribunal para entender en los pleitos que pudieran suscitarse a consecuencia de los viajes particulares [4]. Magallanes se dirigió a la casa de contratacion a fin de hacer sus propuestas para el viaje que proyectaba, sin descubrir sin embargo los detalles de su plan. Ofrecia simplemente llegar a las islas de la especería, las Molucas i demas de los archipiélagos orientales de la India, por un camino diverso del que hasta entónces seguian los portugueses, asegurando que aquellas islas estaban situadas dentro de la raya de las posesiones españolas.

Después del primer viaje de Colon, en efecto, el papa Alejandro VI, a peticion de los reyes católicos, habia deslindado con una línea imaginaria las pretensiones de los españoles i portugueses al dominio de los países desconocidos. Unos i otros buscaban la India en sus via-

(3) El colector italiano J. B. Ramusio publicó en 1551, en el primer volumen de sus *Navigazioni e viaggi*, una traduccion incompleta de la interesante relacion de Duarte Barbosa. Solo en 1813 se ha publicado en Lisboa el orijinal completo de este libro en el tomo II de la *Colecção de noticias para a historia e geografia das nações ultramarinas*.—En un documento contemporáneo de Duarte Barbosa se dice que era sobrino de Diego. Véase la carta de Sebastian Alvarez al rei de Portugal en el tomo VI de la *Coleccion* de Navarrete, página 153.

(4) Veitia i Linaje, *Norte de la contratacion de las Indias Occidentales*, lib. I, cap. I.—Ortiz de Zúñiga, *Anales de Sevilla*, tomo III, pág. 190.—Solorzano, *Política indiana*, lib. VI, cap. 17.—Navarrete, *Coleccion*, etc., tomo II, Doc. 148, página 285, publica integras las primeras ordenanzas de la casa de contratacion, que solo conoció de referencia Veitia i Linaje.

jes i esploraciones; i miéntras aquellos encontraban en su camino un nuevo continente, éstos emprendian la circunnavegacion del Africa para llegar a los países apetecidos. El papa habia corrido la línea de demarcacion de polo a polo, a cien leguas al poniente de las islas Azores, i dió a los españoles la posesion de cuantas tierras descubrieran mas adelante, dejando a los portugueses en facultad de descubrir i conquistar los países situados al oriente de esa raya. Por un convenio posterior entre ambos gobiernos, se fijó ese límite a doscientas setenta leguas mas al occidente. (5)

Al hacer este reparto de las tierras que no eran pobladas por cristianos, el papa procedia en conformidad con las creencias de ese siglo. La bula de donacion dice que por su pura liberalidad, su ciencia cierta i por la plenitud de su potestad apostólica (6), Alejandro VI concedia a los reyes de España la propiedad de las islas i tierras que descubrieran mas allá de la línea señalada. A pesar de la ciencia cierta de que habla la bula, el pontífice creia que las tierras descubiertas por Colon eran la estremidad oriental del Asia; i ni en esa ni en las bulas subsiguientes que espidió a esto respecto, manifestó sospechar que navegando en direcciones opuestas, los españoles i portugueses pudieran encontrarse en su camino.

Esta misma creencia fué por mucho tiempo jeneral entre los jeógrafos i navegantes. Colon murió en la conviccion de que las tierras que habia descubierto formaban parte del Japon o de la China; pero cuando los exploradores castellanos vieron que las tierras recién halladas se dilataban al parecer de un polo a otro formando una barrera invencible, i cuando se internaron en las tierras i descubrieron el mar del sur, percibieron que pisaban un continente desconocido. Entonces se buscó un paso que llevara las naves españolas a los mares recién hallados i a las rejiones de la India, ménos ricas en oro, perlas i piedras preciosas, pero cuyas producciones de especerías eran tan codiciadas en los mercados europeos. No hubo golfo que no mereciera un estudio especial, creyendo los exploradores encontrar allí el canal que buscaban con tanto empeño. Engañados por los caudalosos rios que vacian sus aguas en el océano, remontaron sus corrientes para penetrarse en breve de que no estaba allí el tan deseado estrecho. Los viajeros exploraron de esta manera la costa oriental del continente americano hasta las márgenes del rio de la Plata.

(5) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. IV, seccion 18 a 30.—Navarrete, *Coleccion*, etc., tomo II, números 17 i 18.

(6) De nostra mera liberalitate, et ex certa sciencia ac de Apostolicæ Potestatis plenitudine.

Natural parecía que el gobierno español aceptara las propuestas de Magallanes. El marino portugués ofrecía no solo descubrir el paso tan buscado hasta entónces entre uno i otro mar, i llevar a los españoles a las islas de la especería por un camino que nadie conocía i que nadie podia disputarles, sino que se proponía probar que aquellas islas estaban en los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Los agentes de la casa de contratacion, sin embargo, no entraron en arreglo alguno con Magallanes. Sea que no estuvieran autorizados por el rei, o que desconfiaran de las promesas de un aventurero extraño i desconocido, ellos oyeron sus propuestas sin interesarse en los proyectos de futuros descubrimientos.

Afortunadamente, desde un año atras, desempeñaba el cargo de factor de la casa de contratacion un caballero de Burgos llamado Juan de Aranda, hombre entusiasta por ese jénero de empresas i capaz de comprender la importancia del viaje que meditaba Magallanes. Antes de empeñarse en este trabajo, Aranda hizo recojer en Portugal informes acerca del recién llegado; i como éstos fueran completamente satisfactorios, tomó un vivo interes en favor suyo i de sus proyectos. Magallanes, que hasta entónces habia guardado el plan de su viaje con gran reserva, descubrió a Aranda sus propósitos dispuesto a asociarlo en sus trabajos como tambien en el beneficio de aquella empresa.

Las circunstancias se presentaban muy favorables para llevar a cabo el proyectado viaje de Magallanes. El 19 de setiembre habia desembarcado en Villaviciosa de Asturias el heredero de la corona de España, Carlos de Austria, jóven inteligente i emprendedor que habia de ilustrar su reinado con grandes acciones. Aprovechándose de la ventajosa posicion en que le colocaba su empleo, Aranda escribió reservadamente al gran canciller del rei, que era entónces un flamenco de escaso mérito, Mr. Sauvage, sucesor indigno del gran Cisneros. (7) Magallanes, sin embargo, no tuvo noticia alguna de esta primera diligencia de su protector.

(7) El autor de la relacion histórica de los viajes al estrecho de Magallanes que acompaña al *Viaje de la fragata Santa Maria de la Cabeza* ha incurrido en el error de asentar que Magallanes hizo sus tratos con el cardenal Jimenez de Cisneros. Véase la página 180.—La misma equivocacion ha cometido el varon de Humboldt en el tomo I, página 304 de su *Histoire de la géographie du nouveau continent*, i Amoretti en la introduccion puesta a viaje de Pigafetta, página XXIX. Los autores de la *Historia de la real marina española* [Madrid 1854] repiten este error junto con muchos otros que hacen indigna de todo crédito esta obra.

Jimenez de Cisneros murió el 8 de noviembre de 1517, i Magallanes solo comenzó a tratar con los ministros del rei en febrero de 1518.

Mes i medio haria que se hallaba en Sevilla, cuando llegó allí Rui Faleiro acompañado de su hermano Francisco. Desconfiado por carácter, temeroso de que álguien pudiera aprovecharse de sus revelaciones para emprender antes que ellos el viaje proyectado, Faleiro se puso rabioso al saber que Magallanes habia hablado de sus planes con el factor Aranda. Echóle en cara su lijereza i el mal cumplimiento que daba a sus compromisos. La amistad que los habia ligado estuvo un momento a punto de romperse; pero la fria razon se sobrepuso al fin a los arranques de la rabia. Calmóse la irritacion de Faleiro, reanudaron sus buenas relaciones i quedaron convenidos en mantener su alianza fraternal hasta la consumacion de la empresa.

Desde luego pensaron ambos que lo mejor que habia que hacer era ponerse en camino para Valladolid, donde estaba la corte, i presentarse al rei para esponerle sus proyectos. Sabedor Aranda de este propósito, les representó que retardaran su viaje hasta que llegara la contestacion a la carta que habia escrito poco ántes; pero esta nueva revelacion, en vez de producir el efecto que se proponia el factor, enfureció de nuevo a Faleiro. Magallanes mismo se quejó amargamente de la conducta que su confidente habia observado en este negocio. Las reconvencciones tomaron entónces un aire de acritud que parecia destinado a producir una violenta i final separacion.

Aranda fué todavía mas prudente que ambos. Por mas que él viese que era mui difícil sino imposible mantener sus buenas relaciones con Magallanes, estando de por medio Faleiro con su carácter atrabiliario i dominante, el factor soportó con paciencia estos disgustos i aceptó el proyecto de presentarse en la corte, ofreciéndose él mismo a acompañarlos. Faleiro, sin embargo, no quiso aceptar su compañía. La natural desconfianza del jeógrafo portugues le hizo creer sin duda que Aranda se proponia solo sonsacarles los fundamentos i bases de su proyectado viaje para explotarlos en provecho propio i dejarlos burlados. Por toda contestacion a sus amistosos ofrecimientos, Faleiro i Magallanes convinieron en seguir por el camino de Toledo, miéntras el factor de la casa de contratacion marchaba por la via de Extremadura, para reunirse los tres en Medina del Campo i entrar juntos a Valladolid, residencia entónces de la corte.

En todas estas relaciones, era sin duda Faleiro el que imprimia carácter a los trabajos de la empresa. Magallanes, el hombre práctico, el navegante experimentado, el soldado atrevido de la guerra de la India, se doblegaba facilmente ante las atrabiliarias exigencias de su compañero, el hombre teórico, el jeógrafo de gabinete que en los

mapas i en los globos habia meditado la posibilidad i ventajas del viaje que los preocupaba. Ese ascendiente, sin embargo, manifestado con tanta terquedad, no podia durar mucho tiempo: Magallanes, mas discreto en su trato i mas práctico en el arte de la navegacion como en las relaciones ordinarias de la vida, se abria naturalmente un camino mas ancho i espedito i se conquistaba mejor la voluntad de cuantos le conocian. Sin él, talvez el factor Aranda les habria negado para en adelante su utilísima proteccion; pero, por fortuna, supo sobrellevar con calma las impertinentes desconfianzas de Faleiro i cooperar a la realizacion de tan importante empresa.

Pero Aranda hizo mas que soportar con paciencia las estravagancias de Faleiro. Desde los primeros dias de su arribo a Sevilla, faltaron a éste los recursos necesarios para vivir en una ciudad en que era completamente desconocido. Entónces la bolsa del factor de la casa de contratacion sirvió jenerosamente para atender a las necesidades del hombre desconfiado que veia una acechanza en cada rasgo de amistad de su protector, un mal propósito en cada diligencia hecha por éste en favor de los proyectos que habia meditado.

Por fin, llegó el tiempo de ponerse en camino para la corte. El 20 de enero de 1518 salieron de Sevilla los tres, por los distintos caminos que habian señalado. Aranda tomó la via de Estremadura; i Magallanes i Faleiro, agregándose a la comitiva de doña Beatriz de Pacheco, duquesa viuda de Arcos e hija del marques de Villena, fueron con esta señora por el camino de Castilla hasta Escalona, en los estados de esta noble familia. No se habian alejado mucho de Sevilla cuando los alcanzó un correo con noticias de Juan Aranda. Comunicábales éste haber recibido una carta del rei, en que le recomendaba presentarse cuanto ántes en la corte con Hernando de Magallanes para tratar del proyecto de viaje a los mares de la India que lo habia traído a España. Cárlos de Austria se manifestaba deseoso de conocer al navegante portugues que venia a ofrecerle la posesion de las islas de la especería, i se empeñaba en arreglar con él el modo i forma de emprender un viaje que, segun se creia, habia de ser tan provechoso a la corona.

Al fin se encontraron los tres viajeros reunidos en Medina del Campo, preparándose para entrar en Valladolid a presentarse al rei. Magallanes rebosaba de contento al verse a punto de acometer la empresa que habia meditado tan pacientemente i en que cifraba sus esperanzas de fortuna i de gloria. En su alborozo no vaciló en ofrecer a su protector Aranda la quinta parte de las utilidades del futuro viaje;

pero Faleiro, siempre exigente i atrabiliario, se negó a aceptar la base que proponian Aranda i su propio compañero. Sin comprender la generosidad con que aquel le habia servido hasta entónces, aveníase apénas a que se le asegurara la octava parte de los provechos de la empresa, i esto en el caso en que el rei hiciera de su cuenta los gastos de la armada.

Este fué el convenio final que hicieron los tres. Recien llegando a Valladolid, el 23 de febrero, estendieron una escritura pública ante el escribano de sus altezas Diego Gonzalez de Santiago. En ella decian los dos aventureros portugueses: "todo el provecho e intereses que hubiéramos del descubrimiento de las tierras e islas, que placiendo a Dios hemos de descubrir e de hallar en las tierras e límites e demarcaciones del rei nuestro señor don Cárlos, que vos hayais la octava parte, e que vos daremos de todo el interese e provecho que dello nos suceda en dinero o en partimento o en renta o en oficio o en otra cualquier cosa que sea de cualquier cantidad o cualidad, sin vos facer falta alguna, e sin sacar ni aceptar cosa alguna de todo lo que hubiéramos." (8)

Este convenio no se podia llevar a cabo sin un tratado en forma con el rei, para ir a descubrir en aquellas tierras. El factor de la casa de contratacion, empeñado ya en la empresa por un interes mas sólido que la simple proteccion a los aventureros portugueses, se dispuso a presentarlos a los ministros del rei i hacer valer sus relaciones e influjo para que el proyecto pudiera llevarse a cabo.

CAPÍTULO III.

La corte del rei de España.—Magallanes i Faleiro encuentran un protector en el obispo de Burgos.—Sus primeras conferencias con los ministros del rei.—Manifiestan sus proyectos i hacen proposiciones para ir a descubrir.—Dudas cosmográficas que despiertan estos proyectos.—Confianza de Magallanes.—Contrato celebrado con la corona.—Disposiciones del rei en favor del viaje.—Celos de la corte de Portugal.—Sus reclamaciones diplomáticas.—Dificultades que oponen los oficiales de la casa de contratacion.—El rei las allana.—Nuevas e inútiles reclamaciones del embajador portugues.

El príncipe Cárlos, sus ministros i consejeros estaban preocupados con los afanes consiguientes al reconocimiento del primero en el rango

[8] Este documento ha sido publicado por Navarrate en la página 110 del tomo IV. de su *Coleccion*.—Los hechos referentes a las relaciones de Aranda con Magallanes i Faleiro estan basados en un curioso expediente de que daremos noticia en la ilustracion núm. II.

de rei de España, cuando Magallanes i Faleiro llegaron a Valladolid. Las cortes de Castilla convocadas para este objeto en dicha ciudad, despues de alarmantes discusiones, habian prestado el reconocimiento pedido; pero el ánimo del nuevo soberano no estaba libre de inquietudes i sinsabores despues de ese acto de sumision. Síntomas alarmantes de futuras rebeliones hacian temer por la tranquilidad de la monarquía.

De este modo, las lisonjeras expectativas que los aventureros pudieron haber concebido al principio sobre la juventud i el entusiasmo del príncipe, debieron sufrir una notable modificacion a la vista de la corte i de las circunstancias que la mantenian enajenada. Agréguese a esto que entre los consejeros del rei no se veía uno solo capaz de interesarse por una empresa de esta naturaleza. Dominaba en ella, en calidad de ministro, Guillermo de Croy, señor de Chievres, hombre de talento es verdad, pero avasallado por una codicia insaciable que lo habria hecho desatender cualquiera empresa de que no hubiera sacado un provecho personal (1). El gran-canciller de Castilla, Juan Sauvage, lo igualaba en codicia sin poseer las prendas necesarias para el gobierno, i sin interesarse por él (2); i el cardenal Adriano de Utrech, antiguo preceptor del rei, a quien este habia encargado que compartiera con Cisneros la rejencia de España, era un hombre débil, sin conocimiento de las cosas de gobierno, que gozaba apénas de una efimera reputacion por su erudicion en la teología escolástica (3). No eran sin duda éstos los hombres aparentes para comprender i patrocinar proyectos como los que traian a Castilla Magallanes i Faleiro.

Por fortuna, el rei i la corte daban gran crédito en todo lo referente al gobierno de las nuevas colonias i a los proyectos de futuros descubrimientos al obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, miembro del consejo de Indias i su presidente en ausencia del gran-canciller. Era éste un prelado mundano, mas aficionado a los asuntos de gobierno que al desempeño de sus funciones episcopales, intrigante i rencoroso. Enemigo declarado de los hombres de un mérito sólido, contrarió cuanto pudo los proyectos de Colon, de Balboa i de Cortez

(1) Sandoval *Historia de Carlos V* lib. III § XVI fol. 77 (Valladolid 1604).—Miñana *Continuacion de la Historia de Mariana* lib. I cap. III. Petrus Martyr *Opus epistolarum* epist. 662, 662 i 173.—Ferrer del Rio ha publicado en castellano estas tres epístolas entre los documentos de su *Historia de las comunidades de Castilla* (Madrid 1851).

(2) Sandoval lib. III § XLIX fol. 62.

(3) Robertson *History of Charles V* Book I.

haciendo valer su influjo cerca de los reyes i empleando siempre manejos indignos (4). Fonseca, sin embargo, observó con Magallanes i Faleiro mui distinta conducta. Sea que de sus proyectados viajes esperase un provecho personal, o que con la proteccion de estos aventureros quisiera reponerse del natural desprestijio que debian haberle granjeado sus anteriores intrigas, el obispo de Burgos se declaró desde luego en su decidido protector ante el rei i sus consejeros.

En efecto, ántes de muchos dias, los portugueses fueron presentados a los ministros del rei por el mismo Fonseca para que personalmente espusieran sus proyectos. Magallanes llevaba consigo un globo pintado en que estaban señalados los mares i costas hasta entónces conocidos, pero en el cual habia dejado intencionalmente en blanco el punto por donde pensaba hacer su viaje (5). La primera cuestion que se suscitó fué la de saber si las islas que los aventureros se proponian descubrir i conquistar, estaban dentro de los límites fijados por el papa a las posesiones del rei de España. Entónces Faleiro mostró con el compaz en la mano que esas islas estaban comprendidas por la línea de demarcacion de Alejandro VI (6).

Salvada esta dificultad, fué necesario que Magallanes i Faleiro hicieran por escrito sus propuestas al rei. Propusieron en efecto dos proyectos de expedicion, ya fuera que Carlos quisiese hacer los gastos de la empresa o que aceptara solo una parte de sus futuras utilidades a trueque de darles permiso para hacer el viaje con fondos particulares. En esos dias, cabalmente, habia llegado a Castilla un comerciante llamado Cristóbal de Haro que poseía estensas relaciones mercantiles en Africa, i en la ciudad de Amberes, donde tenia su residencia habitual. Haro habia celebrado un convenio con el rei don Manuel de Portugal para negociar en la costa de Guinea; pero habiendo mandado a aquellos mares algunos de sus buques, los portugueses que guardaban la costa le echaron a pique siete naves, sin que el rei quisiera reparar tan grave daño (7). Natural era que el acaudalado comerciante de Amberes, cobrara zafia contra el soberano que tan mal cumplia sus compromisos. En efecto, Haro vió en la empresa de Magallanes i

(4) Los historiadores españoles, respetando el carácter que invertia este prelado, no se atrevieron a caracterizarlo con su verdadero colorido. Véase a W. Irving, *Life of Columbus*, i particularmente el apéndice núm. XXXII al fin de esa obra.

(5) Herrera dec. II lib. II cap. XIX.

(6) Lopez de Castañeda, *Historia do descobrimento conquista da India por los portugueses*, tom. I introduccion.

(7) Documentos estractados en Lisboa por don Juan B. Muñoz.

Faleiro no solo un campo de provechosas especulaciones, sino tambien un medio para vengarse de la perfidia del rei de Portugal; i les ofreció los recursos necesarios para acometer su empresa. De ahí provino que los aventureros propusieran al rei hacer el viaje por su propia cuenta, ofreciéndole el quinto de todo el interes i provecho de la empresa con tal que la corona les garantizara la dominacion i gobierno de las islas que habian de descubrir.

Por si el monarca no aceptaba estas proposiciones, Faleiro i Magallanes pedian al rei que les diese para ellos i sus herederos, i con el titulo de almirantes, el gobierno de las tierras que descubriesen junto con la vijésima parte de los frutos que produjeran. Solo en el caso en que pasaran de seis las islas que hallasen en su camino, podrian ser dueños de dos de ellas; pero de todos modos reclamaban que se prohibiera a cualesquiera otros empresarios hacer viajes de esploracion i de comercio en el término de diez años, a las islas que ellos descubriesen (8).

Esta última propuesta fué la que pareció mas aceptable al soberano. Cárlos queria que el descubrimiento se hiciera por cuenta de la corona; pero, como no tuviera mucha confianza en los conocimientos de los portugueses, les pidió que señalasen el rumbo que pensaban seguir en su viaje ya que con tanta seguridad hablaban de pasar el mar del sur por un camino hasta entónces desconocido, i que sin embargo habian buscado con tanto ahinco los marinos i exploradores castellanos. Habia en esta desconfianza del rei algo de desagradable i bochonos para Magallanes, tanto mas cuanto no le era posible dar una respuesta satisfactoria a una cuestion de esa naturaleza. Despues de los infructuosos viajes hechos en busca de un estrecho, que comunicase los dos océanos, los españoles habian acabado por creer que el continente americano se dilatava sin interrupcion del uno al otro polo, como una barrera puesta por la naturaleza para separar los mares occidentales de los orientales, “de forma, dice un escritor de aquella época, que en ninguna manera se pudiese pasar ni navegar por allí para ir hácia el oriente (9).”

Magallanes, sin embargo, pensaba de mui distinta manera. En sus viajes al rededor del Africa habia podido observar la forma piramidal de este continente; i los datos recojidos hasta entónces por los via-

(8) Estas propuestas con algunos artículos de menor importancia, existen en copia en el archivo de Indias, i fueron publicadas por Navarrete en la pág. 113 del tom. IV de su *Coleccion*.

(9) Maximiliano Transilvano, *Relacion del descubrimiento de las Molucas*, en Navarrete *Coleccion* etc. tom. IV. pág. 255.

jeros españoles acerca de la conformacion de la América meridional, debieron sugerirle el pensamiento de que era posible circumnavegarla como Vasco de Gama lo habia hecho en Africa. Despues de la expedicion de Diego de Lepe (1500) i de la observacion que hizo este navegante de que doblando el cabo de San Agustín las costas de la América se inclinaban violentamente hácia el sur-oeste, los viajeros españoles que esploraron hasta las orillas del rio de la Plata, no cesaron de observar que el nuevo continente seguia siempre esa inclinacion vertical. Esas observaciones debieron hacer creer a Magallanes que la América terminaba en una punta, i que no era difícil encontrar ahí el paso que comunicara los dos océanos (10). En las almas apasionadas, estas conjeturas se convierten pronto en convicciones profundas; i Magallanes debió sacar de allí i de otras suposiciones mas o ménos ingeniosas, la fé sincera que tenia de hallar el camino que lo llevase a los mares del oriente, adelantando los reconocimientos que los españoles habian hecho en las costas americanas.

Pero si esas conjeturas tenian en su ánimo el valor de los datos mas autorizados, temió, como era natural, que fueran despreciadas por el rei de España i sus consejeros. En circunstancias semejantes, cuando los doctores i los teólogos negaban a Colon la posibilidad de llegar a las Indias saliendo de España con rumbo al occidente, el gran descubridor repetía en su apoyo los versos de una tragedia de Séneca. Cuando el rei i sus ministros pidieron a Magallanes que señalara los fundamentos de su proyecto, sospechó éste que se iban a reir de esas observaciones que no estaban basadas en una cita ambigua de algun padre de la iglesia o de algun filósofo de la antigüedad. El futuro descubridor dijo entónces que en la tesorería del rei Portugal habia visto una carta de navegar levantada en años atrás por un famoso jeógrafo llamado Martin Behaim, en que estaba señalada una comunicacion entre ámbos mares, que él pensaba hallar en su viaje (11). A la referencia de esta autoridad, Magallanes agregaba que si no hallase el pasaje que buscaba, iria por el “camino de los portugueses, pues que para mostrar que las Molucas caían en la demarcacion de Castilla, bien se podia ir por su camino sin perjudicarles (12).”

(10) Véanse las sagaces i eruditas observaciones que a este respecto hace Humboldt, *Histoire de la géographie du nouveau continent*, tom. I páj. 328 i siguientes.

(11) Véase la ilustracion Núm. III.

(12) Herera dec. II lib. II cap. XIX.

Talvez bastó la autoridad que citaba Magallanes para resolver las dificultades de la empresa. El rei i sus ministros, desconfiados al principio, aceptaron en breve sus propuestas, i con fecha de 22 de marzo mandaron estender la capitulacion o contrato en que se autorizaba el proyectado viaje de los aventureros portugueses. Comprometiáse el rei a no dar licencia a persona alguna, por el término de diez años, para que fuese a descubrir por el camino que ellos proponian. Para este viaje, Cárlos mandaria armar cinco navíos, abastecidos de jente, en número de 234 personas, de víveres para dos años, i de la competente dotacion de artillería, concediendo el mando de esa escuadrilla a Faleiro i Magallanes, como tambien la veinteava parte de las utilidades de los descubrimientos, i el título para ellos i sus sucesores de adelantados i gobernadores de las tierras e islas que encontrasen en su viaje (13). El mismo dia 22 de marzo de 1518, el rei dió a Magallanes i Faleiro el título de capitanes de dicha armada con poder i facultad para ejercer el mando por sí o por sus tenientes, tanto en mar como en tierra i miéntras durase el viaje, debiéndoseles guardar los respetos i consideraciones correspondientes al cargo que se les confiaba (14). Desde la fecha de este nombramiento, la casa de contratacion de Sevilla, debia abonarles el sueldo de 50,000 maravedis.

El término tan feliz de esta negociacion se debia casi esclusivamente al empeño que en ella habia puesto el obispo Fonseca. El rei Cárlos, mui jóven todavia en aquella época, no estaba en situacion de apreciar el mérito ni las ventajas de la empresa propuesta por los aventureros portugueses; pero el obispo de Burgos habia llegado a ser en la corte la primera autoridad en materia de navegacion a las Indias, i éste supo emplear su influencia en favor del proyectado viaje a las islas de la especeria. Merced a esta proteccion, Magallanes i Faleiro vieron acercarse el momento de realizar sus planes i alcanzaron cierto grado de valimiento en la corte.

En el sequito de esta salieron de Valladolid a principios del mes de abril. Cárlos habia conseguido que las cortes de Castilla lo reconociesen i jurasen como rei, i marchaba a Zaragoza a reclamar igual juramento de los aragoneses. En su viaje, se detuvo algunos dias en Aranda de Duero, residencia entónces de su hermano, el infante Fernando, príncipe sagaz i bondadoso, cuya popularidad le despertaba vivos recelos. En esta ciudad, dictó el rei varias providencias destina-

(13) Este contrato ha sido publicado íntegro por Navarrete en la páj. 116 del tom. IV de su *Coleccion*.

(14) Navarrete *Coleccion* etc. Tom. IV Páj. 121.

ñas a acelerar los aprestos para la expedición de Magallanes. Mandó que se aumentase el sueldo de los dos portugueses con 8,000 maravedis mensuales mientras sirvieran en la escuadrilla que se preparaba, i dispuso que desde luego se entregasen a cada uno 30,000 maravedis para ayuda de costas. Por otras cédulas expedidas en la misma ciudad, ordenó que se cumplieran en sus herederos las mercedes que les habia concedido, facultó a Magallanes i Faleiro para que presentasen los pilotos que debieran ir en la armada a fin de que fueran examinados por la casa de contratación, asignándoles ventajosos sueldos, i encargó a dicha casa que se entendiera con ambos para aprestar las naves i acelerar la partida de la expedición (15).

Pero si el rei estaba tan bien dispuesto para proteger i activar la empresa de Magallanes, no pasó mucho tiempo sin que se suscitaran nuevas dificultades. El rei de Portugal, noticioso de los proyectos de sus antiguos súbditos i divisando en ellos futuros peligros para la seguridad de sus posesiones en la India, trató de combatir la empresa por cualquiera medio que se presentara. Los celos que los descubrimientos i conquistas de los castellanos habian despertado en la corte de los reyes del Portugal eran demasiado vehementes, i se habian hecho sentir por proyectos dignos de un siglo en que los preceptos de la moral eran mui mal comprendidos. Cuando Cristóbal Colon de vuelta de su primer viaje, arribó a Lisboa combatido por una violenta tempestad, no faltó en aquella corte quien propusiera al rei el expediente de asesinar al descubridor para destruir el secreto de su viaje i aprovecharlo despues en favor de Portugal (16). Posteriormente, en 1512, cuando Fernando el católico mandó aprestar algunos buques para que Juan Diaz de Solis fuese en busca de las islas de la especería, el embajador del Portugal hizo tan enérgicas reclamaciones que fué necesario desistir por entónces de ese proyecto (17). Natural era que la corte portuguesa, consecuente con esta política de celos i rivalidades, tratara de estorbar el viaje de Magallanes.

Hallábase entónces en España el embajador portugues don Alvaro de Costa, encargado de solicitar la mano de la infanta doña Leonor para el rei don Manuel de Portugal. Con motivo de esta alianza, el

(15) Navarrete ha tomado de la coleccion de papeles que dejó don Juan B. Muñoz el extracto de estas reales cédulas.

(16) Herrera Dec. I, lib. II, cap. III.—Agustin Manuel de Vasconcellos, *Vida i acciones del rei don Juan II, decimo tercero rei de Portugal*, lib. VI, fol. 293 i 294 (Madrid 1638).

(17) Véanse las cartas del embajador de Portugal a su rei, publicadas por Navarrete en el tomo III, páj. 127 i siguientes de su *Coleccion*.

embajador no cesaba de hacer sus representaciones contra los proyectos de Magallanes, i aun trató de disuadir a este representándole que era indigno de un hidalgo el empeñarse en empresas que habian de redundar en perjuicio de su rei i de su patria. Pero, como todas estas dilijencias no surtieran el efecto apetecido, se trató en los consejos del rei de Portugal de buscar un remedio mas eficaz a aquella exigencia. En esas deliberaciones, fué un prelado portugues el que propuso el arbitrio mas atroz. Don Fernando de Vasconcelos, obispo de Lamego, indicó que era urgente atraerse a Magallanes por medio de gracias i favores, o hacerlo asesinar en caso de que no los aceptase (18).

Por grande que fuera la reserva con que se diera este consejo, la noticia del peligro que corrian los aventureros portugueses llegó a España cuando estos se hallaban en Zaragoza, residencia accidental de la corte. Como es fácil suponer, ambos tomaron todas las precauciones necesarias para librarse de ser asesinados. El obispo de Burgos, el mas empeñoso de sus protectores, los hacia escoltar de noche por los criados de su servidumbre para salvarlos de una celada; i ellos tenian particular cuidado de salir raras veces de su casa (19).

Un peligro mas sério que el que amagaba sus vidas, amenazaba en esos momentos a la proyectada espedicion de Magallanes. Los oficiales de la casa de contratacion de Sevilla recibieron mal la noticia del convenio celebrado entre los portugueses i el rei de España, i trataron de poner dificultades i tropiesos a su cumplimiento. Con este motivo, representaron al rei las dificultades de la empresa, lo incierto de sus resultados i provechos i la escases de dinero para hacer frente a los gastos que exijia el equipo de la escuadrilla. Pero, Cárlos no estaba dispuesto a retroceder de sus proyectos ante dificultades de ese jénero ni a ceder por las reflexiones que pudieran hacerle sus empleados dependientes. Escribió a éstos de que era su voluntad llevar a cabo el viaje proyectado; i que de una remesa de oro que acababa de llegar de las Indias se gastasen hasta 6,000 ducados, o lo que fuere necesario, consultando para todo a Magallanes i Faleiro. Al mismo tiempo, el rei impartió órdenes para que se comprasen en Viscaya i en Flandes los artículos navales que alli se pudieran conseguir a mejor precio (20).

(18) Faria i Sousa. *Europa Portuguesa*, part. IV, cap. I, tomo II, páj. 543.—El jesuita Lafitau, que ha dado cuenta de este hecho (*Histoire des decouvertes et conquestes des portugais*, lib. VIII, tomo III, páj. 47), oculta el nombre del autor de este consejo, si bien dice que fué uno de los mas acreditados señores de la corte.

(19) Herrera, Dec. II, lib. II, cap. 21.

(20) Carta del rei a los oficiales de la contratacion de 20 de julio de

Para activar mas aun estos aprestos, dió el rei al mismo Magallanes su carta para los oficiales de la casa de contratacion encargándole que se presentara cuanto ántes en Sevilla a fin de allanar toda dificultad i de preparar por sí mismo los elementos necesarios para la expedicion. Por gracia especial, Cárlos condecoró a Magallanes i a Faleiro con las cruces de comendadores de la órden de Santiago, distincion honrosa que los reyes no concedian sino a sus mas señalados servidores. Magallanes salió de Zaragoza a fines de julio, i llegó a Sevilla a mediados de agosto, donde fué recibido con señales de agrado por los oficiales de la contratacion. En carta de 16 de ese mes decian al rei que se holgaban del convenio celebrado con Magallanes, que creian mui honrosa i provechosa esta negociacion, i que si el oro llegado poco ántes de las Indias no bastaba para los gastos de la empresa, acababan de recibir una nueva i mas considerable remesa, de la cual podrian sacarse los fondos necesarios (21).

Tanta actividad i tanta desicion de parte del rei en favor de la empresa de Magallanes, no desalentaron al embajador de Portugal. Don Alvaro de Costa no desmayaba en su empeño de representar a los ministros del rei de España los derechos de su soberano a las islas de la especería, los inconvenientes i dificultades del viaje proyectado, i lo que es mas que todo, la pretendida incompetencia de Magallanes i Faleiro para dar cima a tan grande obra. Inútil era que los ministros de Cárlos le señalaran un artículo de la contrata celebrada con aquellos por el cual se les prohibia de una manera terminante que en su viaje tocaran en alguna de las posesiones del rei de Portugal, o que en lo mas mínimo hirieran los intereses de un monarca a quien en ese mismo documento denominaba su "mui caro i mui amado tio i hermano". El embajador persistia, a pesar de todo, en sus empeños i trabajos.

En setiembre (1518), aprovechándose de una enfermedad del ministro Chiebres, don Alvaro tuvo una conferencia con el rei en que le habló de estos asuntos con una dura franquesa. Espúsole que era indigno de un rei el recibir en su servicio a los vasallos de otro rei amigo suyo porque eso no se acostumbraba entre buenos caballeros; que no era tiempo de disgustar a un monarca amigo por cosa de tan poca importancia i tan incierta; i que en España tenia vasallos suyos mui capaces de hacer descubrimientos, sin necesidad de emplear a

1518, estractada por don Juan B. Muñoz de los registros de reales cédulas.

(21) Documento estractado por don Juan B. Muñoz.

los portugueses que venían disgustados de su rei, i de quienes éste debia naturalmente tener desconfianza. Tal vez estas razones tuvieron algun peso en el ánimo del monarca español. Por toda contestacion, dijo al embajador que hablara sobre el particular con el cardenal Adriano, a quien estimaba mas que a cualquiera otro de sus consejeros.

Como se ve, en estas últimas conferencias, el embajador portugues daba un sesgo enteramente personal a sus reclamaciones. No hablaba ya de los derechos de su soberano a las islas de la especería, que podian ser discutidos i tal vez negados, sino solo de las personas que el rei de España empleaba para este viaje, pensando quizá que bastaba alejar a los portugueses de la empresa para que quedara paralizada. Esta manera especiosa de presentar sus quejas, inquietó algo al cardenal, hombre débil de carácter i de cabeza, i lo indujo a reunir el consejo de Indias para consultarlo sobre el particular. El obispo Fonseca i sus colegas sacaron de embarazos a su rei: dijeron ellos que el descubrimiento meditado caia en los límites fijados por el papa a las posesiones españolas, punto principal de la cuestion; i que poco importaba que el rei de España empleara dos portugueses de quienes decian los mismos reclamantes que eran hombres de poca importancia, siendo que el rei de Portugal se servia de muchos españoles. Esta desicion sacó de vacilaciones al cardenal; i el mismo ministro Chiebras, instado por el embajador para que determinara al rei a volver atras, se apoyó en la resolucion del consejo de Indias, diciendo que en este asunto era el obispo de Burgos i los castellanos sus amigos, los únicos instigadores del rei (22).

Despues de oir tales excusas i sobre todo de notar la resolucion en que se hallaban Carlos i sus consejeros de llevar adelante el proyecto de viaje, parecia natural que el embajador portugues hubiera desistido de toda reclamacion i de toda instancia. No sucedió así sin embargo; don Alvaro volvió a insistir de nuevo en sus exigencias para que se separara a Magallanes del servicio de España i se desistiera por entónces de aquella empresa; pero el rei habia tomado al fin una resolucion irrevocable, i por mas que empleara las fórmulas mas melifluas de la diplomácia, marchaba derecho hácia su objeto sin cuidarse de los intereses ajenos ni de las quejas de su pariente i aliado.

(22) Carta de Costa al rei de Portugal, Zaragoza 28 de setiembre de 1518, extractada por Muñoz en los archivos de Lisboa.

ILUSTRACION I.

Las dudas e incertidumbres que envuelven los primeros años de Cristóbal Colón se repetían al tratarse de Hernando de Magallanes. Los historiadores le designaron por patria tan pronto la ciudad de Oporto (Arjensola *Historia de las Malucas*, lib. I, páj. 6, i en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 13, páj. 133) como la capital del reino portugués, Lisboa, (San Roman *Historia jeneral de la India oriental*, lib. 2, cap. 25, páj. 341). Posteriormente, se ha encontrado en la biblioteca de Oporto un curioso manuscrito que lleva este título: *Nobiliario da Caza do Casal do Pago, offerecido a Gaspar de Barboza. Malheiro por seotio fr. Joao de Madre de Deos*. Este manuscrito, que contiene una jenealogía de la familia de Magallanes, hace nacer a Hernando en la villa de Figueiro, provincia de Estremadura, en Portugal.

Difícil era resolver algo en vista de estas tres opuestas autoridades. Felizmente, se ha encontrado en Lisboa un testamento otorgado por Magallanes mismo en el barrio de Belén, con fecha de 19 de diciembre de 1504, tres meses antes de embarcarse para la India, en que declara ser natural de la villa de Sabrosa, comarca de Villarreal, provincia de Tras-os-Montes. Este testamento, que he conocido en París gracias a la benévola amistad de Mr. Ferdinand Denis, el erudito historiador del Portugal i del Brasil, me ha parecido decisivo; i lo he seguido en el texto de esta historia.

Ménos fácil es todavía fijar el año del nacimiento de Magallanes. El mismo Mr. Denis, que ha escrito una biografía del navegante portugués, i estudiado prolijamente sus viajes, fija la fecha de 1470 (*Nouvelle biographie générale*, tom. XXXII, col. 671); pero, poco mas adelante dice que Magallanes tendría una veintena de años en 1505, cuando salió por primera vez de Portugal, lo que importa una notable contradicción. He creído que no había temor de equivocarse mucho en fijar el año de 1480, como época de su nacimiento, suponiendo que tendría veinte i cinco años al tiempo en que comenzó su carrera náutica i militar.

Las mismas dudas existen respecto a los padres de Magallanes. El *Nobiliario* ántes citado dice que su padre era Lope Rodríguez de Magalhaens, jentilhombre de palacio, i que su madre se llamaba Margarita Nuñez, poseedores ambos de un mayorazgo conocido con el nombre de Spiritu Sancto. El *Nobiliario* agrega que Lope era escribano de un tribunal, i que el padre de éste se llamaba como su nieto, Hernando de Magalhaens, señor de Parada de Gatim en la provincia de Minho. El antecesor de éste era Alfonso de Magallanes, señor de Porte da Barca, i de la torre de Magalhaens, de donde sacaba su oríjen la familia.

Por mas dignos de confianza que parezcan estos datos, no es posible seguir el *Nobiliario* que los contiene como una autoridad irrecusable.

Existe en Sevilla, en el archivo de Indias, un voluminoso expediente seguido en 1567 por Lorenzo de Magallanes para probar que siendo nieto de un primo hermano del célebre viajero, él era su descendiente i el heredero de las gratificaciones que el rei le habia acordado. Para esto, presentó informaciones de testigos por las que aparece que el padre de Hernando se llamaba Rui o Rodrigo, i su abuelo Pedro Alfonso de Magallanes. El célebre compilador de documentos, don Martin Fernandez de Navarrete, que no conoció el *Nobiliario* ántes citado, pero sí los autos del archivo de Indias, tomó de ellos esa noticia en la introduccion biográfica que ha puesto al tomo IV de su *Coleccion de los viajes i descubrimientos de los españoles*, páj. XXIII.

Sin embargo, documentos de otro jénero vienen a contradecir estas noticias. Don Juan Bautista Muñoz, tan prolijo investigador como critico distinguido, encontró en los archivos de la torre do Tombo de Lisboa los libros de moradíes que pagaba la casa real, i en ellos un recibo firmado por Magallanes de la pension o salario que se le habia asignado en su calidad de mozo fidalgo de palacio. En ese mismo recibo, que lleva la fecha de 12 de junio de 1512, se llama hijo de Pedro de Magallanes. Sin duda, que esta autoridad merece mas fe que el *Nobiliario* antedicho i que el expediente seguido en 1567.

ILUSTRACION II.

En 1518, el fiscal del consejo de Indias instruyó un proceso a Juan de Aranda por haber hecho un convenio privado con Magallanes i Faleiro, acusándolo de haber aceptado dádivas i promesas mientras desempeñaba un puesto tan importante en la administracion. Aranda se defendió refiriendo sus relaciones con los dos portugueses, los servicios de un carácter privado que les habia hecho, las molestias i disgustos que habia tenido que soportar para atraerlos al servicio de España, i la jenerosidad de Magallanes para ofrecerle espontáneamente la octava parte de los beneficios de la empresa. En 6 de noviembre del mismo año, Magallanes i Faleiro prestaron por órden del rei sus declaraciones en este asunto, i en ellas confirmaron la exactitud de los hechos referidos por Aranda en su defensa. Este expediente, que fué conocido por don Juan B. Muñoz, contiene noticias muy interesantes sobre la permanencia de Magallanes en España, i las únicas que se posean acerca de sus relaciones con el factor Aranda. A mediados de 1519 se trataba este negocio por el consejo de Indias que estaba reunido en Barcelona, bajo la presidencia del obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca. El consejo absolvió a Aranda de dicha acusacion.

Muy escasas noticias he podido encontrar acerca del factor Aranda, que tan importantes servicios prestó a Magallanes, fuera de las que contiene dicho expediente. Consta solo que fué el tercer factor de la casa de contrata-

cion, que comenzó a desempeñar este cargo en 1516, i que murió veinte años despues, en 1536 (Veitia i Linaje (*Norte de la contratacion* lib. I, cap. XXXVII, páj. 292).

ILUSTRACION III.

Es fuera de toda duda que Magallanes citaba en apoyo de sus teorías una carta de navegar levanta-la por Martin Behaim, que él decia haber visto en la tesorería del rei de Portugal. Uno de los compañeros de su viaje, historiógrafo de la expedicion, el caballero Antonio Pigafetta, refiere que cuando las naves de Magallanes entraron en el estrecho, casi todos los marinos pensaron que no tenia salida al otro mar, pero que entónces el capitan alentó a los suyos asegurándolos con el conocimiento que él tenia de aquellos lugares por el mapa de Behaim. "Fernando sapeba che vi era questo stretto molto oculto, per il quale si poteva navigare; il che aveva veduto descritto sopra una carta nella tesorería del re di Portogallo; la cual carta fu fatta per uno eccellente uomo, detto Martin di Boemia." Oviedo tomó de aquí la noticia que acerca de esta carta da en su *Historia Jeneral de las Indias*, lib. XX, cap. II.

Antonio de Herrera, que publicó en 1601 la primera parte de su *Historia de los hechos de los castellanos en las Indias*, en vista de los mejores documentos, dice que Magallanes "iba mui cierto de hallar el estrecho, porque habia visto una carta de marear que hizo Martin de Bohemia portugueses, natural de la isla de Fayal, cosmógrafo de gran opinion a donde se tomaba mucha luz del estrecho." [Dec. II, lib. II, cap. XIX].

¿Quién era este Martin de Bohemia que levantaba cartas geográficas capaces de ilustrar a los descubridores del estrecho? El mejor de sus biógrafos, M. Murr, ha dado una noticia bastante comprensiva de su vida, de donde tomamos los datos siguientes:

Martin Behaim no era portugues, como lo creia Herrera. Nació en Nuremberg por los años de 1430. Dedicado al comercio de telas hizo un viaje a Venecia en 1475, i a Malines, Amberes i Viena en los años de 1477 a 1479. Es probable que sus relaciones con los viajeros desarrollaron su gusto por la navegacion i la jeografía. En 1480, pasó a Portugal, donde siguió contraído a esos estudios, adquiriendo por ellos tal reputacion que cuatro años mas tarde fué nombrado cosmógrafo de una expedicion que el rei don Juan de Portugal puso a las órdenes de Diego Cam, con encargo de adelantar el reconocimiento de la costa de África. Los exploradores pasaron la línea equinoccial i llegaron hasta la costa de Congo, en la embocadura del rio Zagra, donde levantaron dos columnas i grabaron las armas del rei de Portugal, en recuerdo de aquel viaje. Parece que en premio de este servicio, Behaim fué hecho caballero portugues.

Inmediatamente despues, Behaim pasó a la isla de Fayal, donde contrajo

matrimonio, en 1486, con la hija del gobernador Iobst de Hürter, enviado ahí con una colonia flamenca, a consecuencia de la donacion que el rei Alfonso V habia hecho de esa isla en 1466 a su tia Isabel de Borgoña, madre de Cárlos el Temerario. Behaim permaneció en Fayal hasta 1490, i es probable que en esa época tratara a Colon, asegurándose ambos en su conviccion de la existencia de las tierras occidentales.

El jeógrafo de Nuremberg estaba de vuelta en su patria en 1491, i el año siguiente obsequió a su ciudad natal un globo pintado en que estaban señaladas las tierras hasta entónces conocidas, i ademas algunas islas situadas al occidente de las Asores, tales como las suponía una tradicion de la edad media, que sirvió a Colon para apoyar sus proyectos de esploraciones i de descubrimientos.

En 1493 volvió a Portugal, i aun hizo un segundo viaje a Fayal. En aquel reino desempeñó un papel importante como miembro de una junta de cosmógrafos, i por ser el autor o perfeccionador del astrolabio, instrumento de que se sirvieron por mucho tiempo los marinos para medir la altura de los astros sobre el horizonte. Despues de nuevos viajes a Flandes i de aventuras que no es del caso referir aquí, Behaim murió en Lisboa, en 1503, segun su biógrafo Murr, en 1507, segun otros documentos.

Poco tiempo despues, en 1520, un profesor de matemáticas de Nuremberg, llamado Juan Schoener obsequió a la biblioteca de esta ciudad un globo jeográfico en que estaban dibujadas las tierras conocidas hasta entónces segun los últimos descubrimientos. Posteriormente se confundió este globo con el de Behaim, atribuyéndose a éste haber hecho descubrimientos aun en las tierras que no se exploraron sino despues de su muerte.

Uno de los hombres mas sabios del siglo XVI, tan afamado orientalista como célebre visionario, publicó en la segunda mitad de ese siglo dos folletos, en que, apoyándose sin duda en el globo de Schoener atribuido a Behaim, i en la relacion del viaje de Pigafetta, negaba redondamente a Magallanes la gloria del descubrimiento del estrecho a que la posteridad ha dado su nombre (*Cosmographica disciplinæ compendium* &, Basilea, 1561, cap. II, páj. 22.—*De universitate liber, in quo astronomiæ* &, Paris, 1563, páj. 37). En ambos libros, Postel habla del "fretum Martini Bohemi a Magaglianesio Lusitano alias nuncupatum, quodque terram incognitam australem ab Atlantide separat."

Muchos escritores han repetido posteriormente esta misma aseveracion en obras mas o ménos especiales sobre el verdadero descubridor del nuevo mundo, i sobre la historia de Behaim i su familia. Un sabio bibliófilo italiano, Francesco Cancellieri, cita diez autores que habian escrito sobre el particular hasta mediados del siglo último. (*Notizie bibliografiche di Cristoforo Colombo*, Roma 1809, páj. 39.) En esos trabajos se llegó hasta

negar a Colon la prioridad de sus descubrimientos, atribuyéndose a Behaim haber visitado ántes de 1492 los países dibujados en el globo de 1520. Solo dos escritores, es verdad que de gran nota, salieron a la defensa de Colon i de Magallanes. Fueron estos el historiador ingles Robertson en una erudita nota puesta al segundo libro de su *History of America*, i Voltaire [*Essai sur les mœurs*, cap. 145], quien destruye con gran finura crítica esas asersiones en las palabras siguientes: "No hablo aquí de un Martín Behem de Nuremberg, de quien se dice que fué al estrecho de Magallanes en 1460, con patente de una duquesa de Borgoña que no reinaba entónces i que por tanto no podía dar patente de navegacion. No hablo tampoco de las pretendidas cartas que se atribuyen a este Martín Behem ni de las contradicciones que desacreditan esta fábula."

Sin embargo, un diplomático frances, aunque alemán de nacimiento, Luis Guillermo Otto, desempeñando una comision en los Estados Unidos, presentó en 1777 a la sociedad filosófica de Filadelfia, una *Memoria sobre el descubrimiento de la América*, que fué publicada en el segundo volumen de las memorias de dicha corporacion, reimpressa en Francia el año siguiente, publicada en ingles en el *British register*, i traducida al castellano i dada a luz en el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, núms. 127 i 128, Madrid, 5 i 12 de mayo de 1788. Esta memoria es considerada con justicia como la mejor defensa que pueda hacerse de los pretendidos títulos de Behaim a la gloria de haber descubierto el nuevo mundo. Otto, sin embargo, conoció solo por informes el globo de Behaim, se apoya en autoridades jeneralmente falsas i espuestas sin especificacion particular, i mereció, por tanto, las mas juiciosas críticas de varios eruditos de su tiempo.

Un canónigo de Mallorca, don Cristóbal Cladera, publicó en Madrid en 1794, en respuesta a Otto, sus *Investigaciones sobre los descubrimientos de los españoles*. El conde Juan Reinaldo Carli dió a luz en Milan en 1792 otra respuesta a Otto; i la reproduccion de la erudita biografía de Behaim escrita por Cristóbal Teófilo de Murr hecha por el canónigo Cladera junto con el fac-símile de una parte del verdadero globo del jeógrafo de Nuremberg, agregadas a las otras pruebas aducidas, no dejaron lugar a duda sobre la nulidad de los argumentos de los que atribuian a aquel el descubrimiento del nevo mundo.

Inútil ha sido que en 1800 tratara Cárlos Amoretti, el editor de los viajes de Pigafetta, de salir a la defensa de los derechos de Behaim en la introduccion que puso a aquella obra, por que la cuestion estaba definitivamente decidida. Despues de él, W. Irving en el apéndice núm. 12 de su *Lile of Colombos*, i un artículo publicado en la *Encyclopedie Nouvelle* de Leroux i Reynaud [Paris 1840, tom. II, páj. 343] han vuelto a negar a Behaim los descubrimientos que se le atribuyen. Pero, el mas notable de

todos los impugnadores de los pretendidos derechos del jeógrafo de Nuremberg, i por tanto el mejor defensor de la gloria de Colon i Magallanes, es el baron de Humboldt. Véase la *Histoire de la Geographie du nouveau continent*, tom. I páj. 256 i sigs.

No dejaremos de recordar aquí una circunstancia que corrobora la conviccion de que ántes del viaje de Magallanes no podia haber carta alguna en que estuviera señalado el estrecho de su nombre. El ilustrado i prolijo historiador de las conquistas de los portugueses Juan de Barros, que escribia pocos años despues del descubrimiento, i que consultó con un cuidado esquisito todos los documentos de la corona de Portugal, no habla en ninguna parte de esos mapas, circunstancia que no habria omitido jamas si hubiera existido, para desacreditar con esa referencia a Magallanes, a quien profesa mui mala voluntad por haber prestado sus servicios a la España.

A Magallanes se puede atribuir una observacion llena de exactitud i de espiritualidad que Voltaire aplicaba al descubridor de América: “cuando Colon prometió un nuevo hemisferio, se le dijo que este hemisferio no podia existir; i cuando lo descubrió se pretendió que ya era conocido desde mucho tiempo atras.”

*BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en el mes de
noviembre de 1862*

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO DEPOSITADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

Periódicos.

- El *Araucano*; desde el núm. 2,467 al 2,476.
- El *Mercurio*; desde el núm. 10,566 al 10,590.
- El *Ferrocarril*; desde el núm. 2,026 al 2,150.
- La *Voz de Chile*; desde el núm. 197 al 221.
- El *Correo del sur*; desde el núm. 120 al 131.
- El *Correo de la Serena*; desde el núm. 436 al 453.
- El *Nacional*, de Talca; desde el núm. 4 al 6.
- El *Pueblo*, de Curicó; desde el núm. 46 al 50.
- La *Revista católica*; desde el núm. 748 al 751.
- El *Porvenir*, de Chillan; desde el núm. 106 al 108.
- El *Diez i ocho de Setiembre*; los núms. 10 i 11.
- La *Tarántula*; desde el núm. 60 al 66.
- La *Union liberal*; los núms. 28 i 29.
- El *Estandarte católico*; el núm. 8.

esta opinion, que es mui semejante a la de los volcanes. No se imagina que sea posible ninguna simultaneidad en la combustion de todas las minas que ocasionaron el temblor de Lisboa; "aun suponiendo, dece, que estuvieran comunicadas, no habria posibilidad tampoco para que en un espacio tan grande se hiciera la combustion i la propagacion del movimiento, al mismo tiempo. Admite i espone como teoría propia que lo único capaz de producir tales efectos es la electricidad; i supone que en las concavidades interiores de la tierra i así como en el cielo se propaga el rayo en el aire, en la tierra los *disparos irradiantes del monton de materia eléctrica* ocasionan los sacudimientos terrestres. P. 420 tom. 5.º El dice que a su sentir es la única causa que pueden tener los temblores.

HISTORIA NACIONAL. Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al estrecho a que dió su nombre, por el miembro de la Facultad de Humanidades don Diego Barros Arana.—Comunicacion del mismo a la espresada Facultad. (a)

CAPÍTULO IV.

Inutilidad de Faleiro para los trabajos de la escuadra.—Actividad de Magallanes.—Contrariedades que sufría —Desórden provocado en contra suya.—Justicia que hace el rei a Magallanes.—Actividad en los aprestos de la escuadra.—Instrucciones del rei.—Los agentes portugueses tratan de ganarse a Magallanes i Faleiro.—El rei separa a este de la escuadra.—Últimos aprestos.—Magallanes recibe el estandarte real.—Salen las naves de Sevilla.—Testamento de Magallanes.—La expedicion zarpa de San Juan de Barrameda.

Desde que Magallanes estuvo de vuelta en Sevilla, no pensó mas que en activar el apresto de la armada expedicionaria, temeroso quizas de que pudieran sobrevenir algunas dificultades que embarazasen la realizacion de su pensamiento. Si al principio se habia presentado solo como un asociado subalterno de los proyectos de Faleiro, ahora la corte i todas las personas con quienes tenia que tratar veian en él el alma de la empresa. Su nombre, que al principio figuraba en los documentos en segundo orden, despues del de Faleiro, comenzaba a obtener la precedencia en las comunicaciones oficiales.

Faleiro, en efecto, no era el hombre aparente para cooperar en trabajos de este jénero. Cosmógrafo de estudios teóricos, tenia pocos conocimientos del mundo i de la práctica de la vida, se desagradaba por las dificultades que era preciso vencer, i chocaba con todos los hombres con quienes tenia que tratar. Magallanes, por el contrario, en

(a) Véase la página 486 ee la anterior entrega de los *Anales*.

vez de abatirse por los obstáculos; cobraba en ellos inayor fuerza, los combatia con energía, i llegaba a la realizacion de su pensamiento ganándose a algunas de las personas que los contrariaban, venciendo resueltamente la resistencia de las otras.

Por fortuna, Magallanes encontró en Sevilla útiles e importantes colaboradores para sus trabajos, que llevaron su celo hasta suministrarle los recursos pecuniarios que le entregaban con dificultad los empleados del rei. El tesorero Alonso Gutierrez, i Cristóbal de Haro suplieron con dinero propio una parte de los recursos que faltaban; por consideraciones al obispo de Burgos, que se habia declarado en e mas decidido protector de la empresa, algunos comerciantes de Sevilla pusieron en ella los capitales que faltaban (1).

Pero, si Magallanes alcanzaba tan jenerosa proteccion de parte de algunas personas, no le faltaban, en cambio, enemigos declarados de su empresa u quienes combatir. Las resistencias que hallaba en sus afanes, nacia de ordinario del empeño que el rei de Portugal ponía en separarlo del servicio de España. Las alagüeñas promesas que con este motivo se le hicieron, no bastaron a inclinar a Magallanes a desistir de sus proyectos; i entónces pensaron sus enemigos que lo que convenia era tenderle asechanzas, promoverle dificultades, fomentar la discordia entre sus mismos parciales i fatigarlo con estas hostilidades hasta que desmayara en sus propósitos.

A los enemigos que le hacian este jénero de guerra atribuyó Magallanes de ordinario las obstáculos con que tropezaba. El mismo ha referido con gran minuciosidad uno de esos accidentes, que tantas molestias e incomodidades le causaron.

Tratábase de sacar a la ribera del Guadalquivir una de las naves que tenia el nombre de *Trinidad* para carenarla en tierra. Cayendo la marea al amanecer, Magallanes se levantó a las tres de la mañana del día 22 de octubre (1518) a fin de hacer los aprestos para el trabajo. Cuando llegó la hora de comenzar la faena, mandó poner cuatro banderas con sus propias armas en los cabrestantes donde se acostumbraba llevar las insignias de los capitanes, dejando lugar para colocar mas arriba el estandarte del rei i el de la nave, que era alusivo al nombre que se le habia dado. Desgraciadamente, estas banderas no estaban aun pintadas, i por tanto no se pudo colocarlas a tiempo de emprender el trabajo. Los curiosos que se habian agrupado a la ribera comenzaron a murmurar de lo que veian, diciendo que eran

(1) Herrera, dec. II lib. IV, cap. IX, páj. 129 Arjensola, *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 179, páj. 739.

aquellas las banderas del rei de Portugal, que Magallanes enarbolaba insolentemente en una nave española. Talvez habia alguien que incitaba al pueblo provocando esas murmuraciones; pero, el capitán continuaba sus trabajos sin fijarse en nada, cuando llegó un alcalde de mar diciendo a los concurrentes que arrancasen i rompiesen esos estandartes.

El desórden iba a comenzar con apariencias mui alarmantes. Magallanes se acercó a los grupos de curiosos i les representó tanto a ellos como al alcalde de mar, que aquellas armas que veian pintadas en las banderas de la nave, eran las de su familia, i no las del rei de Portugal, de cuyo servicio se habia separado para servir al rei de España. Pero estas esplicaciones no valieron nada para el alcalde ni para los amotinados, los cuales tan pronto como Magallanes hubo vuelto a sus trabajos, quisieron arrancar las banderas que flameaban en la nave. Hallábase allí el doctor Sancho de Matienzo, canónigo de la catedral de Sevilla i primer oficial de la casa de contratacion; i viendo el desacato que se iba a cometer, interpuso su autoridad i sus respetos para con el alcalde de mar, i en seguida pidió a Magallanes que quitase esas banderas, causa del tumulto i de la irritacion popular. Habia en esta exigencia algo de vergonzoso para el altivo capitán, tanto mas cuanto que allí cerca estaba un agente del rei de Portugal, a quien conocia mucho Magallanes, i que era quizá el instigador del desórden. El capitán, sin embargo, accedió a la peticion del doctor Matienzo, i quitó las banderas para restablecer la calma.

Esta medida de prudencia no produjo, sin embargo, el efecto que era de esperarse. El alcalde de mar habia ido en busca del teniente de almirante, empleado equivalente a los capitanes de puerto de nuestros dias, i volvía con él dispuesto a cumplir la orden que el primero habia dado. El teniente requirió a Magallanes para que entregase aquellas banderas; i como Magallanes contestase resueltamente que no tenia cuenta alguna que dar por aquel suceso, aquel empleado levantó su mano contra el capitán portugues llamando a gritos a los algua-ciles para que lo prendieran como igualmente a los suyos que manifestaban disposicion de defenderlo. La lucha se iba a trabar; pero el doctor Matienzo se interpuso reclamando a nombre del rei que no se cometiese un atentado tan contrario a su servicio. El teniente de almirante i los hombres que lo acompañaban, se pusieron furiosos, con esta contrariedad; i echando mano sobre aquel alto funcionario, sacaron sus espadas i las esgrimieron sobre su cabeza como si quisieran des-

cargar sus golpes. La jente de Magallanes, que habia recibido su salario adelantado i que veia el peligro que podia correr, aprovechó aquella confusion para comenzar a desbandarse; i el mismo capitan, en un momento de justa ira, protestó de aquella tropelia i anunció que abandonaba la nave en manos de los alcaldes i alguaciles, confiado en que encontraria reparacion de aquel agravio. Solo entónces se aquietaron los espíritus: la autoridad del doctor Matienzo fué reconocida; i sus empeños sirvieron para determinar a Magallanes a volver al trabajo comenzado.

Fácil es suponer cuan grande seria la irritacion que este suceso produjo en el ánimo del altivo capitan. Magallanes dió cuenta al rei del agravio declarándole que aquella afrenta hecha a él en su carácter de capitan de las naves españolas, necesitaba una pronta reparacion, i pidiéndole que se sirviera impartir las órdenes necesarias para evitar que esos atentados se repitiesen, i que en adelante se le guardasen las consideraciones debidas a su carácter (2).

Magallanes tenia razon para confiar en que el rei haria justicia a sus reclamos. Desde Zaragoza le escribió una carta espresándole su desagrado por aquel suceso i su satisfaccion por la conducta del doctor Matienzo. El rei hizo mas todavía: reprendió a las autoridades de Sevilla por no haber acudido en socorro de su capitan, i encargó que la casa de contratacion recibiese informacion del hecho para castigar severamente a sus autores.

Estos incidentes retardaban, entre tanto, los aprestos para la salida de la expedicion. El obispo de Burgos, sin embargo, no cesaba de reiterar sus exigencias para obtener el pronto despacho de cuanto podia interesar a la empresa de Magallanes. Acompañando a la corte en su viaje a Barcelona a principios de 1519, el obispo Fonseca insistia cerca del rei en la necesidad de lanzar al mar cuanto ántes la escuadrilla descubridora. En aquella ciudad despachó el rei, desde últimos de marzo hasta principios de mayo, muchas cédulas que revelan el interes que tenia en favor de la empresa. Nombró tesorero de la expedicion a Luis de Mendoza; i debiendo mandar dos de las naves Magallanes i Faleiro, dió el cargo de capitan de la tercera a Juan de Cartajena con el empleo de veedor jeneral, i la capitanía de la cuarta nave a Gaspar de Quezada. En sus comunicaciones a la

(2) Carta de Magallanes al rei, escrita en Sevilla a 24 de octubre de 1518. Herrera, que debió conocer esta carta, ha dado cuenta detenida de este suceso en la dec. II, lib. IV, cap. IX de su *Historia de las Indias*. De allí sacó sin duda Arjensola las noticias que de este hecho ha publicado en sus *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79, páj. 740.

casa de contratacion, encargaba el rei que si era posible se disminuyese el número de los hombres que debian ir en la flota, i que se consultase siempre a Magallanes, sobre la admision de los marineros i demas jente de las naves. “por quanto tiene de esto mas esperiencia.” Encargaba tambien que los dos marineros portugueses espusieran por escrito el rumbo que pensaban seguir i las demas instrucciones que que debieran servir a todos los pilotos de la expedicion. Con igual empeño atendia a los intereses de los comerciantes que suministraban armamento, dinero o mercaderías a la escuadra, asignándoles una parte proporcional de las utilidades en éste i en los tres primeros viajes que hicieron a las islas de la especería. Descando disponer una segunda expedicion, el rei mandó que se encargara su direccion a Francisco Faleiro, con el sueldo de 35,000 maravedis miéntras estuviese ocupado en este trabajo. A los pilotos i maestros de la escuadra les prometió premiarlos con privilejios de caballería i otras gracias a la vuelta de su viaje; i para atender a las necesidades de la esposa de Magallanes, doña Beatriz de Barbosa, madre ya de un niño, mandó que se le pagara durante el viaje el sueldo de su marido. Todas estas disposiciones dieron un rápido e importante impulso a los aprestos de la expedicion. (3)

En esos mismos dias se formaron en la corte las instrucciones que el rei daba a Magallanes i Faleiro para normar la conducta que debieran observar en su viaje. Ese documento, que lleva la fecha de 8 de mayo de 1519, contiene 74 artículos que revelan la prolijidad i cuidado con que entónces se fijaban las operaciones de este jénero de empresas. En ellas señalaba el rei el peso de equipaje que se debía permitir a cada uno de los empleados de la escuadra, recomendaba a los jefes de ésta la línea de conducta que habian de observar con sus subalternos i en sus tratos con los reyezuelos de las tierras que descubriesen, a quienes habian de agasajar amistosamente, desconfiando siempre de sus promesas i alhagos; pero les encargaba tambien que en sus negocios con ellos trataran de poner las mercaderías españolas en el mayor precio que les fuese posible. (4)

Con este documento, ademas, el rei habia querido evitar toda dificultad con su pariente don Manuel de Portugal. El art. 1.º dice así testualmente: “La principal cosa que vos mandamos i encargamos

(3) Estas reales cédulas, junto con otras de menor importancia, fueron prolijamente extractadas por don Juan Bautista Muñoz en su preciosa coleccion de Ms. para la historia de América.

(4) Esta instruccion ha sido publicada por Navarrete en el tom. IV, páj. 139 de su *Coleccion*.

es, que en ninguna manera no consintais que se toque ni descubra tierra, ni otra ninguna cosa dentro en los límites del serenísimo rei de Portugal, mi mui caro e mui amado tio i hermano, ni en su perjuicio, porque mi voluntad es que lo capitulado e asentado entre la corona real de Castilla i la de Portugal, se guarde i cumpla mui enteramente, así como está capitulado.”

Los celos del rei de Portugal no se calmaron, sin embargo, con esta declaracion. Lejos de eso, los agentes que habia enviado a España no desistieron de sus proyectos de ganarse a Magallanes, o de suscitarle dificultades a su empresa. A mediados de julio llegaron a Sevilla Cristóbal de Haro, Juan de Cartajena i otros empleados de la escuadra con instrucciones particulares que no estaban en perfecta armonía con las instrucciones dadas al capitán, de donde se originaron algunas dificultades de que se trataba en la casa de contratacion. El agente del rei de Portugal en aquella ciudad, Sebastian Alvarez, quiso aprovecharse de aquella coyuntura para fomentar la discordia i separar a Magallanes.

Con este objeto se presentó en la posada en que vivia el capitán Hallólo componiendo las vituallas i conservas para el viaje; e inmediatamente trabó conversacion con él sobre la empresa en que se habia comprometido. Alvarez le dijo que aquella seria la última vez que le hablase como amigo i compatriota, puesto que lo veia resuelto a llevar adelante un proyecto tan peligroso i tan contrario a los intereses de su rei. En contestacion a estas palabras, Magallanes espuso que su honor no le permitia faltar al trato que habia celebrado con el rei; pero, como Alvarez le objetara que no era honra lo que se ganaba indebidamente, i que hasta los mismos castellanos lo miraban como ruin i traidor, el capitán portugues respondió con altivez i dignidad que los descubrimientos que realizara en su viaje iban a redundar tambien en beneficio del rei don Manuel, apesar de que no tocaria en ninguna de sus posesiones.—“Basta descubrir en demarcacion de Castilla las riquezas que ofreceis para que hagais un gran daño al Portugal”, contestó Alvarez. En el siglo de Magallanes se creia como principio inconcuso que la prosperidad i riqueza de un pueblo importaba un grave daño para otros estados.

El agente portugues llegó a convencerse que con ese jénero de representaciones no conseguiria disuadir a su compatriota. Recurrió entonces a los alhagos i promesas, i a irritar su ánimo recordándole las dificultades que se habian suscitado. Espúsole con este motivo, que si queria pasarse al servicio del rei de Portugal, el mismo Alvarez

seria su mediador asegurándole que obtendria de aquel monarca gracias i favores que se le dispensaban en España por interes i no por afeccion a su persona. Pidióle ademas que no hiciera caso del cariño que le manifestaba el obispo de Burgos porque no habia en él sinceridad alguna. Tal vez Magallanes sintió vacilar su natural firmeza al oir estas palabras; pero, recobrando su ánimo, contestó que mientras el rei de España estuviera dispuesto a cumplir lo pactado, él no abandonaria su servicio, en la seguridad de que sus protectores allanarian las dificultades que habian nacido (5).

Despues de esta negativa, Alvarez pensó en ganarse a Ruiz Faleiro, cuyo carácter atrabiliario i dominante lo tenia quejoso de Magallanes i de los empleados de la casa de contratacion por las dificultades que se suscitaban. Faleiro, sin embargo, se manifestó mas firme i resuelto que su compañero. A las representaciones del agente del soberano portugues contestaba que nunca abandonaria el servicio del rei de España su señor, que tantas mercedes le habia hecho. Al oir esta respuesta, repetida varias veces con igual resolucion, Alvarez acabó por creer que el cosmógrafo portugues habia perdido la razon, i así lo escribió a su soberano.

Nada de eso habia ocurrido, sin embargo. Faleiro conservaba su juicio; pero las desavenencias que en el principio habia tenido con Magallanes, iban tomando poco a poco el carácter de abierta ruptura. No era posible que dos hombres igualmente resueltos pero de mui distinto jénio, pudieran resolverse a emprender el viaje, teniendo ambos un rango igual i el mismo mando en la escuadra expedicionaria. El rei tuvo que elegir entre los dos para confiar a uno solo el mando de las naves i el estandarte real; pero como no quisiera desairar a ninguno de ellos, tuvo que dar otro sezgo a su resolucion. Por real cédula dada en Barcelona a 26 de julio (1519), dispuso el soberano que Faleiro, que a la sazón no se hallaba en entera salud, no se embarcara en la escuadrilla de Magallanes, debiendo quedarse en Sevilla a fin de hacer los aprestos para un nuevo viaje que debia llevarse a cabo con igual rumbo (6).

(5) Carta de Sebastian Alvarez al rei de Portugal, escrita en Sevilla el 18 de julio de 1519, i extractada por don J. B. Muñoz en los archivos de Lisboa.

(6) No he podido encontrar esta real cédula, pero se hace mérito de ella en varios documentos de la época, i particularmente en el requerimiento que hizo Magallanes a los oficiales de la contratacion para que se le prestara obediencia. Herrera, que tal vez conoció esa real cédula, ha referido esto mismo en la dec. II, lib. IV, cap. IX, páj. 130.—A;gensola, *Anales de Aragon*, lib. I, cap. 79, páj. 740.

Todavía hizo mas el rei a fin de revestir a Magallanes de toda la autoridad necesaria para ejercer el mando durante el viaje. En esa misma real cédula ascendia a Juan de Cartajena al mando de la nave que debia capitanear Faleiro; pero, mandaba tambien, que el tesorero Luis de Mendoza, que se habia puesto en choque con Magallanes, prestara a éste la obediencia que era debida al jefe de la escuadra. Para conseguir este mismo resultado, el rei separó de su servicio a dos marineros portugueses que comenzaban a manifestarse turbulentos.

Con tan enérgicas resoluciones, todo estuvo pronto a fines de julio para emprender el viaje. Las cinco naves se hallaban provistas de armas i municiones, con víveres proporcionados para un viaje de dos años i con 265 hombres de tripulacion entre capitanes, pilotos, cirujanos, escribanos, trabajadores i marineros (7). Las dificultades entre Magallanes i la casa de contratacion habian ido desapareciendo poco a poco, merced al empeño que en ello ponía el rei; i Magallanes mismo se hallaba dispuesto a confiar el mando de una de las naves al hermano de Faleiro, si se avenia éste a facilitar-le una copia de las tablas de longitud que habia dispuesto para el viaje. Francisco Faleiro era, en efecto, un hombre de importantes conocimientos náuticos que podia ser mui útil a la expedicion; (8) pero, sea que no quisiera aceptar el puesto que se le ofrecia por enemistad con Magallanes o que tuviera cualquier otro inconveniente, el hermano del astrónomo se quedó en Sevilla dispuesto a partir en otro viaje. Rui Faleiro, sin embargo, entregó a su antiguo compañero el tratado de longitudes que habia de servirles para la navegacion. (9)

Arreglado todo esto, se dispuso la ceremonia del juramento de Magallanes i de la entrega del estandarte real que habia de llevar en la expedicion. Elijióse para esta fiesta una iglesia que con el nombre de Santa Maria de la Victoria, acababan de construir en el barrio de Triana los padres franciscanos mínimos. El asistente de Sevilla, Sancho Martinez de Leiva, recibió de Magallanes, segun las costum-

(7) Entre los documentos reunidos por Muñoz se encuentra la noticia del costo de las naves, número i nombre de todos sus pasajeros, sus provisiones de víveres, armas, medicamentos i herramientas. El costo de la escuadra excedió de 8.000,000 de maravedis, de los cuales cerca de una cuarta parte habian sido suministrados por Cristóbal de Haro.

(8) Navarrete, *Disertacion sobre la historia de la náutica*, part. III, páj. 147, (Madrid 1846).

[9] Joao de Barros, dec. III, lib. V. cap. X, refiere que poseia el cuarto capítulo de los treinta que formaban este tratado. No se tienen otras noticias acerca de él. Véase la ilustracion IV.

bres del tiempo, el juramento i pleito homenaje de que llevaria a cabo la empresa con toda fidelidad como leal vasallo del rei de España e Indias, con lo cual puso en su manos el estandarte real. En seguida, Magallanes exigió de los capitanes i oficiales de sus naves el juramento de que seguirian el rumbo que él les trazase, i le obedecerian en todo. La ceremonia quedó terminada de esta manera.

En la mañana del 10 de agosto de 1519, las naves, despues de hacer una descarga de artilleria, soltaron sus amarras i bajando por las aguas del Guadalquivir, fueron a fondear en el puerto de San-Lúcar de Barrameda, donde debian terminarse los aprestos de la expedicion. Magallanes, sin embargo, quedó en Sevilla algunos dias mas, ocupado de los últimos trabajos. Hizo entónces un solemne testamento por el cual distribuia sus bienes para el caso que muriese en el viaje. Disponia en él, que la décima parte de los productos de la expedicion se repartiera entre cuatro conventos de Sevilla, de Barcelona, de Aranda de Duero i de Oporto; i que se aplicara la quinta parte de sus bienes en sufragios por el descanso de su alma. Del gobierno que el rei le habia concedido por via de mayorazgo de las tierras que descubriere, Magallanes institua primer heredero a su hijo Rodrigo, que entónces solo tenia seis meses de edad, o en defecto de éste el hijo o hija que le naciera de su esposa, que se hallaba en cinta. A falta de éstos, el mayorazgo debia pasar a la familia de Magallanes, con la indispensable condicion de llevar su apellido, usar sus armas i residir i casarse en Castilla. Allí mismo nombra por albacea de sus bienes al comendador Diego de Barbosa, su suegro, i al doctor Sanchó de Matienzo, canónigo de Sevilla i oficial de la casa de contratacion. El primero de estos, ademas, debia desempeñar el cargo de curador de sus hijos hasta que llegaran a la edad de diez i ocho años. (10)

Se ocupó tambien Magallanes durante los últimos dias de su residencia en Sevilla, en disponer un memorial que queria dejar al rei antes de partir para declarar las alturas i situacion de las tierras i cabos principales, "porque podria ser, dice, que el rei de Portugal quisiera en algun tiempo decir que las islas Molucas están en su demarcacion, i podria mandar cambiar las derrotas de las costas i acortar los golfos de la mar, sin que nadie se lo entendiese, ansi como yo lo entiendo, i sé cómo se podria hacer" (11). Estas precauciones

[10] Este testamento fué encontrado en Sevilla por don J. B. Muñoz, quien lo copió en extractos en su valiosa coleccion de Ms.

[11] Este memorial ha sido publicado por Navarrete en el tom. IV de su *Coleccion*, pág. 188.

parecian necesarias en esos momentos porque se anunciaba que el rei de Portugal se disponia a hacer salir algunas naves para estorbar el viaje de Magallanes, sosteniendo sus derechos al dominio de las tierras que este navegante se proponia descubrir.

Despues de esto, los capitanes que habian quedado en Sevilla, tomaron las chalupas para bajar el rio i reunirse a la escuadra, que se hallaba fondeada, como hemos dicho, en San Lúcar de Barrameda. Allí se ocuparon algunos dias en proveer a las naües de los víveres que faltaban. Todas las mañanas las tripulaciones bajaban a tierra para oír misa en la iglesia de nuestra Señora de Barrameda; i ántes de partir, el capitan dió la órden de que toda la jente de su escuadra se confesase, disponiéndose espiritualmente para tan largo viaje. Magallanes prohibió ademas bajo penas rigorosas que se llevase a bordo mujer alguna (12).

Estas disposiciones no podian retardar mucho tiempo mas la salida de la escuadra. El 20 de setiembre, habiéndose levantado un favorable viento S. O., Magallanes mandó levar anclas i desplegar las velas para alejarse de aquellas tierras a donde no debian volver sino unos pocos de sus compañeros despues de haber llevado a cabo el viaje mas portentoso que hasta entónces se hubiera hecho.

[12] Pigafetta, *Primo viaggio*, lib. I.

MITOLOGÍA CLÁSICA. *Ojeada retrospectiva sobre la marcha que, desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias, se ha seguido al tratar de ella.—Estudio primero del miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades, don Justo Florian Lobeck, comunicado por él a dicha Facultad el 6 de mayo de 1862.*

Se previene que este importante trabajo, publicado en octubre último, no ha podido serlo en los *Anales* a causa de no haber tipo griego en la imprenta nacional, pero que forma parte del presente tomo de dichos *Anales*.

BIBLIOTECA NACIONAL.—*Su movimiento en el mes de diciembre de 1862.*

RAZON DE LOS PERIÓDICOS, OBRAS, OPÚSCULOS I FOLLETOS QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA, HAN SIDO DEPOSITADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO.

Periódicos.

El *Araucano*; desde el núm. 2,478 al 2,485.